

TEBET

TEBET - ADAR 5.751
ENERO - MARZO 1991

Nº 78
(2ª EPOCA)

ESCUDO

REVISTA TRIMESTRAL DE LA ASOCIACION ISRAELITA DE VENEZUELA
Y DEL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDIES DE CARACAS



AL SERVICIO DEL PUEBLO JUDIO
Y DE SU CULTURA



AL SERVICIO DEL PUEBLO JUDÍO Y DE SU CULTURA



ESCUDO

REVISTA TRIMESTRAL DE LA ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA
Y DEL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS

Nº 78 (2ª ÉPOCA)

SUMARIO

TEBET - ADAR 5.751

ENERO - MARZO 1991

DIRECCIÓN

Dr. Moisés Garzón Serfaty

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Abraham Levy Benshimol

Dr. Jacob Carciente

Sr. León J. Benoliel

Sr. Amram Cohén Pariente

Dr. Abraham Botbol Hachuel

Prof. Isaac Benarroch

REDACCIÓN

Asociación Israelita de Venezuela

Avenida Principal de Maripérez

Los Caobos - Caracas, 1050

Teléfono: 574.3953 (Máster)

Depósito legal: pp. 76-1523

2. El nuevo sentido del sionismo después de 1948.
Asber Ohayon. / Traducción: *Moisés Garzón Serfaty.*
4. 1492, un hito en la historia.
Dr. Alberto Osorio Osorio.
9. 500 Años de vida judía en el continente americano. Antecedentes y desarrollo de la vida judía entre los primeros pobladores judíos del nuevo continente.
Dr. Jacob Carciente.
20. Por un pueblo unido . . .
Dr. Moisés Garzón Serfaty.
29. 1992: efemérides del reencuentro.
Prof. Isaac Benarroch Benmergui.
33. Ante el quinto centenario de la expulsión de los judíos de España. La abolición del decreto de 1492.
Carlos Benarroch.
35. La Escuela Profesional «Or. Hailadim. Fundación Isaac Toledano»: un ejemplo.
José Benaim Hachuel.
40. La traducción de Pedro de Toledo del «Moré Nebujím» (Guía de Perplejos).
Antonio José Escudero Ríos.
45. España y los sefardíes.
Uriel Macías Kapón.
48. Mundo cultural.
Mogar.
54. Índice general de artículos aparecidos durante el años 1990 (núm. 74 al 77, ambos inclusive).

Las opiniones expresadas por los articulistas en sus trabajos no reflejan necesariamente las de la Asociación Israelita de Venezuela ni las del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.

IMPRESO EN ITALGRÁFICA S.R.L.

EL NUEVO SENTIDO DEL SIONISMO DESPUÉS DE 1948

ASHER OHAYON*

Traducción: Moisés Garzón Serfaty

Desde 1948, el tema está en el ambiente. ¿Es necesario un movimiento sionista después de la creación del Estado de Israel? Y, en caso de que la respuesta sea afirmativa, ¿cuáles son sus objetivos?

Pienso que para responder a esta pregunta es preciso determinar y definir el papel de Israel en relación con las demás naciones, con el mundo judío y con el pueblo judío que vive en Israel.

Citemos algunas de esas tareas que tienen prioridad para los gobiernos de Israel y que, por definición, sobrepasan a las preocupaciones de los gobiernos de cualquier otro país:

- Asegurar la libre inmigración a todos los judíos en el marco de la Ley del Retorno.
- Desarrollar la economía, la investigación científica, el nivel y los medios de la enseñanza superior.
- Desarrollar los lazos de los judíos de la Diáspora con el pueblo judío y, por ende, su identificación con el Estado de Israel.
- Reforzar el régimen democrático y garantizar la supremacía de la ley en Israel.
- Salvaguardar la seguridad al mismo tiempo que buscar la paz con sus vecinos y, paralelamente, asegurar y reforzar la posición de Israel ante las instancias internacionales.

Como podemos constatar, estas tareas traspasan el marco de las fronteras y de las responsabilidades de las autoridades de Israel. Están integradas en el ámbito de una empresa única en asociación constante y estrecha con todo el pueblo judío en cuanto al sistema electoral, a la economía, a la seguridad. En una palabra, a todo lo que ocurre en Israel. Sin decirlo ni quererlo, la «vida» en Israel orquesta el ritmo de la vida de las comunidades judías en la Diáspora.

Oímos a menudo, en bocas de personas bien intencionadas, críticas, exposiciones decepcionadas en cuanto a la calidad de la vida judía y el nivel moral de la sociedad judía en Israel. Se espera de Israel un alto nivel espiritual que exigiría de los responsables israelíes no conducirse «como los otros».

* *Asher Ohayon* es Miembro del Ejecutivo Sionista Mundial y Jefe del Departamento de Comunidades Sefaradies y Orientales de la Organización Sionista Mundial. Estos son algunos conceptos de su exposición en el Acto Inaugural e la II Convención de Liderazgo Joven Judío Latinoamericano, realizada en Caracas, del 24 al 28 de octubre de 1990, reseñada en el número anterior de *Maguen-Escudo*.

Aquello que es permitido, comprensible y aceptable entre las naciones, es decepcionante cuando Israel se comporta de acuerdo con normas que le son impuestas por las circunstancias, cuando debe garantizar su autodefensa y su propia existencia física, económica, social.

La Diáspora no se ha acostumbrado al hecho que la existencia de una entidad política independiente crea obligaciones y responsabilidades diferentes de aquellas de la vida galútica. No obstante, y a pesar de algunas fallas Israel puede ser mostrado como ejemplo a los países democráticos, si se juzgan objetivamente su sistema social, la imparcialidad de sus tribunales civiles y militares, su sistema democrático, la evolución social, la libertad y la igualdad de las que gozan las minorías árabes, musulmanas, cristianas y diversas.

A pesar de las imágenes dolorosas de la «guerra de las piedras» en los medios de comunicación social, cuya finalidad es la de aparecer como víctimas, pienso que pocas fuerzas armadas hubieran reaccionado con la moderación que lo ha hecho el Ejército de Defensa de Israel. Recordemos lo sucedido en Jordania, Egipto, Argelia, con la Unión Soviética en los países del Este, los Estados Unidos en Panamá, y en otros lugares.

Jamás, a todo lo largo de los dos mil años de dispersión, ha conocido el judaísmo un crecimiento tan importante del número de *Yeshivot* y de nuevos libros que tratan materias judías.

La ola de inmigración de los judíos soviéticos, de Etiopía, de Argentina y de otros países es una afirmación de que cada judío sabe que hay un país en el que puede sentirse en casa, un país que le restituye, junto con su tarjeta de identidad, su orgullo de ser judío.

Éste es, en mi opinión, el nuevo sentido del Sionismo después de 1948.



ESCUDO



LA ASOCIACION ISRAELITA DE VENEZUELA Y EL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDIES DE CARACAS AGRADECEN LA GENTIL COLABORACION DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES, QUE HACE POSIBLE LA APARICION DE LA REVISTA MAGUEN (ESCUDO)



1492, UN HITO EN LA HISTORIA *

DR. ALBERTO OSORIO OSORIO

[...] acordamos de mandár salir a todos los dichos iudios e iudias de nuestros reynos e que jamas tornen ni buelban a ellos ni a algunos dellos.

Decreto de Expulsión

Para España, la era moderna se estrena con el matrimonio de los Reyes Católicos, don Fernando de Aragón y doña Isabel de Castilla en el año 1469. Es la simiente del auge imperial.

Por entonces, las agresividades bélicas de la Reconquista han avanzado lo suficiente para que el territorio de la península se considere unificado bajo ambas coronas y emprender la final ofensiva contra los sarracenos.

La fusión de ambos cetros en un solo poder suscitará los elogios de Nicolás Maquiavelo en *El Príncipe* cuyo país, Italia, todavía está fragmentado en ducados, principados, condados, amén de los feudos temporales de los papas. Maquiavelo estima que la unificación hispánica es un modelo digno de ser imitado por las naciones europeas.

El nacionalismo se ha apoderado de los espíritus y surgen en el Viejo Mundo los países, más o menos como hoy los conocemos.

El sentimiento de amor patrio se expresará en los idiomas locales, el derecho, la precisión de fronteras, literatura y música vernáculos, la personalidad nacional definida y fuerte dentro de la comunidad de Estados.

De esta suerte, podría afirmarse que el nacionalismo es una cuasirreligión en la cual se cree, por la cual se sufre y hasta ofrenda la vida, en una escala de valores y manifestaciones que compiten con los vecinos en una carrera por el prestigio, el poder y la riqueza.

En el caso concreto de Iberia, la situación humana, social y demográfica era completamente diferente del resto de los Estados europeos. El país había sido un crisol de culturas, una amalgama de razas y estrecho contacto de credos religiosos como no se había visto en el mundo y que, probablemente, no se dará más. Las tres grandes fes reveladas monoteístas habían encontrado en España arraigo y un bien común, una tradición compartida, un receptáculo tripartito.

Cristianos, judíos y árabes tenían a Hispania por hogar desde hacía más de quince siglos, un auténtico mortero de pueblos.

Cuando fenece la décima quinta centuria, a aún cien años antes, el panorama de tolerancia y convivencia cambia bruscamente, o mejor, el problema de los credos aflora con antecedentes y secuelas de choque inevitable.

Fernando e Isabel saben que el empuje de la restauración del catolicismo, al menos el oficial, tendrá que hacerse sacrificando buena parte de la población y de la varia cultura hispano-morisca y judeo-hispánica, con sus implicaciones y tonalidades.

En este vaivén de incertidumbre y virulencia que exige decisiones drásticas por parte de los monarcas y de los judíos, se llega al año crucial de 1492.

Este es el instante tope para que de una vez por todas se forje la grandeza de España, una grandeza que bien pronto quedará incompleta al faltar uno de los elementos consustanciales.

* Conferencia dictada en la Convención de Liderazgo Joven de FESELA.

La política real y la de sus consejeros es precisa: a la unidad del territorio ha de ir aneja la de fe.

España alberga dos pueblos extraños, cada uno con creencias, éticas, costumbres y derroteros disparés: son los semitas repartidos en dos grandes bloques: los judíos y los musulmanes.

El desenlace está a la vista. Comencemos por lo últimos, los hijos de Ismael y de la Media Luna.

El 2 de enero de aquel año clave, las huestes cristianas sitian y toman Granada, último reducto árabe. La Cruz ondea ya sobre el orgulloso palacio de la Alhambra, en la torre de Comares. El rey moro Boabdil se rinde y con los suyos tomará la vía del exilio. Aún se señala al visitante el recodo del camino donde contempló por última vez la bella ciudad del Darro. El suspiro del moro que «lloraba como mujer lo que no supo defender como hombre».

La caída de Granada contribuye efectivamente a consolidar no sólo la cruzada interna de fe, sino que acrecienta el prestigio de los regios esposos.

Faltan los judíos. ¿Qué hacer con ellos, los que contribuyeron por mil quinientos años al esplendor de España, a dar lustre al saber abstracto y natural, a la astronomía, medicina, comentarios talmúdicos, literatura, filosofía, finanzas, auge económico, rudimentarios oficios?

El fanatismo opera entre bastidores. Aparece en escena el espectro de la Inquisición, el rechazo antisemita, la rampante intolerancia y la flagrante desvalorización del legado hebraico.

31 de marzo de 1492. Luego de intensas consultas, pero también de inconfesables presiones, los reyes firman el triste Decreto que expulsaba «a todos los judíos y judías» de sus reinos y señoríos, otorgándoles protección y un plazo de tres meses para liquidar sus bienes y otras propiedades... para liquidar mil quinientos años de continua y fructífera presencia.

Se van los judíos, más españoles que los españoles, se dispersarán por todos los puntos del Mediterráneo hasta las islas griegas y el Medio Oriente, los puertos del norte de Europa y a las nacientes prósperas colonias americanas.

Andrés Bernáldez, cura del pueblo de Los Palacios, vio pasar una de las lúgubres procesiones que se encaminaban hacia las fronteras, hacia tierras portuguesas: «E los rabinos hacían tañer panderos e adufes para alegrar a la gente». Otro cronista dirá que «[...] nacían e morían por el camino».

La diáspora sefardita es apenas un episodio del sufrimiento continuo de Israel. En esta coyuntura, pareció el exilio medio apropiado para aliviar la tensión social que se vivía.

A primera vista, se tenía la impresión de que el objetivo era alcanzable, pero no fue así. El fatídico Decreto dejaba abierta una puerta, una opción más o tan terrible: podían quedarse los que aceptaran las aguas del bautismo. Muchos de los que no se marcharon, se hicieron católicos dizque de corazón y buen grado, fervientes y aparentes adeptos a los dogmas de la Iglesia.

Ello dio origen a un problema más candente que su incómoda presencia. Fueron los criptojudíos, marranos o alboraicos que de labios afuera veneraban al Crucificado, pero que en el fondo del alma seguían aferrados a la religión mosaica de sus mayores.

Los judaizantes, que así los denominaron junto a los apodos precedentes, se encontraron en los linderos de dos mundos: por un lado, la Sinagoga los tildaba de apóstatas. Por el otro, la Iglesia les daba el mote de herejes pues las preces cristianas sonaban más a blasfemia y burla que a oración.

Si los vemos por el sesgo cristiano, constituirían una quinta columna, un contingente distinto dentro de las filas de «cristianos viejos», un peligro latente contra la ortodoxia, la pureza de la fe e integridad del catolicismo.

Penetraron tan hondamente las capas de la sociedad que bien pronto los hallamos como funcionarios públicos, elegantes damas y prestantes caballeros de corte, espléndidos preladados y obispos, conquistadores aguerridos en América, banqueros de primer orden, literatos renombrados... y santos de la Iglesia Romana.

Portugal acogerá un segmento de los proscritos. En país lusitano, los judíos recibieron a sus hermanos desterrados, brindándoles la oportunidad de rehacer sus vidas y familias. Corto alivio pues en 1497, el rey Manuel, casado con princesa española, decretará a su vez que los israelitas deben irse o renunciar a su herencia milenaria.

De esta suerte, aumenta la dispersión, se complica y multiplica con creces el asunto judaico, los «cristaos novos» omnipresentes.

Mientras se teje toda esta intrincada trama, un oscuro marino que se hace pasar por genovés, busca desalentado que alguien se interese en sus fantasiosos proyectos descubridores de parajes ignotos. Los reyes españoles están enfrascados en graves asuntos de Estado para oír ideas raras. Para colmo, el frustrado navegante insinúa, contra la Biblia, contra las autoridades y contra la razón, que el mundo es redondo y que es factible navegar hacia Oriente por Poniente y retornar al puerto de partida.

La insistencia de don Cristóbal Colón —que así parecía llamarse— pese a la oscuridad con que envolvió su auténtica identidad, origen, lengua, religión y nombre, su constancia, la influencia ejercida ante la Reina por su confesor fray Juan Pérez de Marchena, las consejas de Beatriz de Bobadilla, mujer del converso Andrés Cabrera, inclinan el real ánimo a favor del señor Colón.

Todo en teoría magnífico. ¿Quién va a financiar un periplo por el misterioso Atlántico, sin seguridad de éxito? Las arcas estatales están escuálidas pues la guerra contra la morisma ha sido extenuante.

Serán los judíos aragoneses, los Abravanel y Santángel, quienes aportarán las sumas necesarias para hacerse de embarcaciones, equipo y tripulación.

No es del caso desglosar estos aspectos ni abundar en inocuos detalles. No obstante, las últimas indagaciones historiográficas demuestran hasta la saciedad que los judíos, viéndose acosados por la Expulsión y la Inquisición pretendieron, como medida extrema, coadyuvar en la empresa oficial del Descubrimiento aportando los imprescindibles dineros.

¿Por qué Colón se halla aliado con hebreos, por qué sus frecuentes referencias a la salida de España, su reconocimiento a la utilidad de las tablas astronómicas de Abraham Zacuto, su alusión a personajes bíblicos con quienes se compara, sobre todo el rey David?

¿Cuál es la verdad que se oculta tras el tinglado colombino y su primer viaje al continente que ofreció como nueva gema a sus señores los monarcas, hemisferio vasto que ni siquiera lleva su nombre?

Las implicaciones del 12 de octubre en la historia de la humanidad son incalculables. Nos aproximamos rápidamente al V Centenario de aquel encuentro, de aquella cita trascendental del hombre con la realidad pasmosa americana, aun objeto de indagaciones, análisis y nuevos hallazgos que han revolucionado la ciencia, las concepciones cosmográficas, las ideas antropológicas, los postulados especulativos, la experimentación naturalista, las bases de las teologías, las clasificaciones de especies de flora y fauna, en una palabra, toda la gnoseología está siendo cuestionada, revisada, puesta continuamente al día porque América transforma los habituales parámetros en los cuales se habían encasillado la sabiduría occidental.

Todo por obra y gracia de un soñador, más dado a quimeras que a concreciones y que falleció en 1506, totalmente ignorante del alcance de su ruta exploradora.

Es que Colón aceleró las ruedas de la historia. América había estado siempre allí, frente a los europeos que le daban la espalda. De súbito, desde 1492, su presencia exige antropo y cosmovisiones renovadas, originales que nos digan o traten de insinuar que el mundo ya no fue el mismo cuando fue puesta la planta de los blancos en la isla de Guanahani.

¿Es acaso el conato fáustico, propio del pueblo judío, el que impulsa la mente afiebrada de Colón? ¿Es vástago de Israel el Gran Almirante de las Indias? El velo de dudas que cubre su personalidad extraña ha dado pábulo a mil y una reflexiones sin que ninguna sea definitivamente concluyente, mas todas sospechosas de judeidad.

Colón tuvo el prudente acierto de disfrazar su génesis y auténtica fe pues, de otra manera, jamás habría obtenido el viso de empresa real española que le otorgaron los Reyes con todas las concesiones, títulos y privilegios que él obtuvo pero no gozó, sino sus descendientes directos.

Allí le tenemos, exhibiendo un mundo ante la mirada atónita de Europa, pero escondiendo su propio mundo interior, tema de las más peregrinas conjeturas.

Da la impresión de que tres caminos de la historia humana se acordaron para converger en un mismo punto. Las fortuitas coincidencias parecieran estar guiadas por una mano invisible que las coordinase.

España se eleva al rango de potencia, madre de nuevas tierras en la Tierra. La unidad de fe, más convencional que real, robustece su imagen internacional y la fama de sus gobernantes. Será nación insigne en el campo político, hábil en estrategias descubridoras y vértice de la riqueza americana.

Sin moros y sin judíos, pero con moriscos y judaizantes, la Península azuzará la codicia y la envidia de sus rivales. Todos aspiran a una porción de gloria y de dominación: Portugal, Inglaterra, Francia, Holanda y Dinamarca.

Los criptojudíos y criptoislámicos serán elementos de primerísima importancia en este crecimiento y que antes pasaron por la criba de la Reconquista y la Expulsión. Paradojas y contradicciones: los dos pueblos indeseables se retiran y se quedan físicamente y bajo y a través de la impronta cultural que es herencia imborrable y evidente.

Al punto de que la historia de España, y en buena medida la de América, se vuelve incomprensible si de ellos prescindimos o nos proponemos sufrir de miopía histórica que refuta el brillo inextinguible de los valores asimilados del universo semítico.

América se brinda como «neveh shalom», remanso de paz para los hebreos a quienes persigue el fantasma inquisitorial. Cuánto aportaron al desarrollo espiritual, material, administrativo y económico los neosefarditas. Una franja de historia donde apenas se hacen asomos, cuestionamiento que se entrega inédito a la mirada acuciosa del investigador.

En nuestras regiones, la presencia judía ha sido ininterrumpida desde la alborada del Descubrimiento o quizás del descubridor y los valientes marinos que le acompañaban.

Durante tres luengas centurias hallamos, de modo subrepticio o abierto, a los judíos, movilizándose aquí y allá, esquivando en la mayoría de los casos a los esbirros de la Inquisición, componiendo comunidades discretas, siendo protagonistas de actos de heroísmo cuando se les delataba, muriendo como mártires de una fe que vence al tiempo porque es trascendente.

Recapitulemos:

1492 marca con caracteres trágicos, pero precisos, la marcha del judaísmo por los recodos de la historia.

La portentosa hazaña de Colón, me atrevería a afirmar, se ve enturbiada, nunca aminorada, por la salida forzada de los sefaradíes.

Cosa propia del ser humano: la misma inteligencia y perspicacia que lleva a Isabel a proteger al navegante es la misma que induce su mano a firmar el Decreto.

Grandeza y miseria de la razón, escribirá el filósofo Blas Pascal en el siglo XVII.

Ése es el claroscuro del hombre que se alza a instancias y conceptos que tocan las puertas del cielo o desciende a los fondos del abismo. Hombre titubeante, extraña mezcla de espíritu y materia, un poco superior al animal, un poco inferior a los ángeles.

La pasión obnubiló la serenidad del examen.

Se fueron los judíos, llevándose a España como una patria portátil, con su verdad escrita sobre el pergamino de las Leyes de Dios a cuestras, añorando el lar perdido para siempre y oteando a Sión y el Santuario en ruinas como Yehuda Halevi.

Hemos errado por el mundo durante cinco siglos los sefarditas.

Donde fuimos llevamos cultura, talento, aristocracia espiritual, categoría económica, decisión y creación fueron nuestros distintivos.

Doquiera estuvimos fuimos gente bien, almas selectas que produjimos desde Maimónides a Spinoza, desde Ibn Gabirol y Najmánides a Menaseh ben Israel hasta los zapadores de la ciencia nueva, el derecho, la psicología, medicina, afanes literarios de vuelo, finas lucubraciones metafísicas, evolución vertiginosa de las finanzas, el arte depurado.

1492 señala el fin de una era y el estreno de otra insospechada. Para los hebreos sefaradíes es el inicio del hispanismo peregrino, de la lucha por la reivindicación, del empeño heroico por subsistir en medio y pese a todas las borrascas y adversidades.

Optimismo del pueblo de Israel que en las horas y noches más tenebrosas encendió sus velas del sábado, en la penumbra las ocho luces de *Hanuká* porque abrigaba la esperanza de que el día siguiente sería mejor.

Del mismo modo, más allá de la niebla del mar, Colón divisó una tenue luz que se movía. En la mañana fue América, el alba de la historia, un jalón en la trayectoria del judaísmo universal y del judaísmo sefaradí.

Somos los testigos y herederos de nuestros intrépidos padres, los legatarios de una herencia eterna como eterno es Israel.



Cortesía de

Abraham Botbol Hachuel
Sady Sultán Bendayan
Jaime Cohén Toledano
La Piñata
Papelería La Orbita

500 AÑOS DE VIDA JUDÍA EN EL CONTINENTE AMERICANO

ANTECEDENTES Y DESARROLLO DE LA VIDA JUDÍA ENTRE LOS PRIMEROS POBLADORES JUDÍOS DEL NUEVO CONTINENTE

Conferencia dictada por el DR. JACOB CARCIENTE
en la Convención de Liderazgo Joven de FESELA

Cuando los organizadores de esta Convención me invitaron a participar como conferencista en este acto, no tuve ningún recelo en aceptar el tema que me propusieron y que, como ustedes saben, es «500 años de vida judía en el continente americano».

Por una parte, el título se desprendía del que el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas había venido proponiendo para realizar en Caracas un congreso en 1991 (*500 años de presencia judía en el continente americano*). Por la otra, estaba en la vena y a tono con la euforia que ha despertado la próxima celebración de los 500 años del descubrimiento de América, o, como se ha dado en llamar, el encuentro de dos mundos.

Así que, en el primer momento, me pareció un tema fácil de cubrir.

Más, cuando empezaron a transcurrir los días y meditaba acerca de cómo desarrollarlo, una gran angustia y sentido de impotencia empezó a sobrecogerme.

Quinientos años de vida judía es una gran parte de los cuatro mil años de historia que han transcurrido desde los Patriarcas hasta el presente. Quinientos años es la cuarta parte de toda la historia de la era común.

El continente americano, de Norte a Sur tiene una vastísima extensión y numerosos países lo integran, con lenguas, peculiaridades humanas e históricas notablemente diferenciadas. La presencia judía en muchos de esos países no está todavía estudiada ni documentada.

Tratando entonces de delimitar el tema, empecé a analizar el título que se me había propuesto y, de inmediato, me surgieron dos preguntas:

1. ¿Se puede hablar de 500 años de presencia judía en el continente?
2. ¿Qué se entiende por vida judía?

La primera pregunta no fue difícil de responder, pues es un hecho conocido y repetido que los judíos y conversos cumplieron un papel importante en las hazañas de Colón. Desde que Meyer Kayserling publicó en 1894 su libro *Cristóbal Colón y la participación de los judíos en los descubrimientos españoles y portugueses*, no dejan de citarse los nombres de sus acompañantes judíos o conversos, por no referirnos a las diversas y cautivantes teorías sobre el origen del *Almirante de la Mar Océano*. Y mas aun, no faltan investigadores que han asignado el poblamiento de estas tierras americanas a algunas de las perdidas tribus bíblicas.

Es, pues, que sí puede hablarse de 500 años de presencia judía en este continente: la hubo en el Descubrimiento, durante la Conquista, en la época Colonial, durante las guerras de Independencia y, por supuesto, en épocas recientes.

Siendo así, la segunda pregunta formulada adquiere una mayor dimensión, pues ya no sólo sería, ¿qué se entiende por vida judía? sino, ¿en qué puede consistir dicha vida cuando se prolonga por cinco siglos en un lugar?

Aun a riesgo de tener que concentrarme en este único punto, pensé que en esta conferencia no podía menos que hacer un recuento de lo que fue la vida judía de los primeros judíos que llegaron a América. ¿Qué herencia trajeron?, ¿la conservaron?, ¿cuáles eran las preocupaciones que, como judíos, tenían? El estudio de estas cuestiones nos llevará, además, a breves recuentos históricos sobre las primeras comunidades asentadas en el continente y a sus orígenes, cosa que siempre es de interés recordar. En consecuencia, les propongo como tema y título de la exposición que voy a hacer el siguiente:

*Antecedentes y desarrollo de la vida judía
entre los primeros pobladores judíos
del nuevo continente*

No mucho después de los descubrimientos de Colón, un edicto de los Reyes Católicos prohibía la emigración de cristianos nuevos a estas tierras. En Portugal, un pronunciamiento del rey Manuel dictado en 1499 restringiendo esta emigración se mantuvo en vigencia hasta comienzos del siglo XVII. Mas, a pesar de ello, la América joven vio llegar a los cristianos nuevos en considerable número durante la época colonial. Éstos fueron conocidos como criptojudíos, hebreos-cristianos, conversos o portugueses.

El término *judío-portugués* se utilizó en el Nuevo Mundo por los inquisidores a partir de 1528 para todos los judíos, ya hubiesen llegado directamente al Nuevo Mundo desde la Península Ibérica o a través de Holanda.

¿Qué vida habían llevado estos judíos antes de emigrar a América?

Sabemos que en España, los judíos habían podido conservar y desarrollar una vida judía abierta. A ella habían llegado quince siglos atrás, directamente desde Tierra Santa o a través de Roma y su Imperio, llevando consigo la tradición palestinese, reforzada posteriormente con el florecimiento de la cultura y la religión judías de Babilonia.

Esta vida, que se había visto estancada y duramente perseguida durante el período de intolerancia de los visigodos, adquirió nuevos matices con la invasión musulmana en 711.

En el norte de la Península, en los enclaves cristianos, quedaron núcleos judíos. Documentos de la época mencionan a judíos que convivían pacíficamente con sus vecinos cristianos, que eran dueños de tierras laborables y viñedos, que labraban sus tierras, que compraban y vendían, cambiaban y trocaban, arrendaban y alquilaban. Ya en aquella época se reconoció la fórmula del juramento judaico, un documento legal hebreo que se mantuvo en vigor hasta los últimos momentos de la estancia judía en España.

En Al-Andalús hubo un resurgimiento extraordinario de la vida judía durante el reinado de Abd el Ramán III (912-961) y de su hijo Hakam II. Córdoba, que tenía entonces alrededor de medio millón de habitantes, se convirtió en un centro de estudios y de vida judía, impulsado por un dirigente extraordinario, R. Jasday ibn Shaprut (915-975). A pesar de las persecuciones que esporádicamente se levantaban contra los judíos, fue una época de grandeza y florecimiento de las yeshivot y centros de estudios judaicos, como el de Lucena, Granada, Zaragoza y tantos otros que sería largo de citar.

En los siglos XII y XIII, Toledo se constituyó en un centro cultural de gran envergadura, centro de traductores que hizo accesible, primero en latín y luego en romance castellano obras que hasta entonces sólo se habían vertido al árabe.

Aunque no es el momento de referirnos a las grandes figuras que el judaismo español dio en esa época, no podemos dejar de mencionar como ilustración de la vida que se llevaba, que ningún campo fue ajeno a la creatividad de los judíos: poesía, literatura, gramática, ciencia, filosofía, medicina, halajá, lingüísticas, etc. A ello hay que añadir el género de Responsa, contestaciones de los grandes rabinos a los grandes problemas y asuntos que les fueron planteados por las comunidades, campo en el que el judaismo español también ganó un lugar de honor.

¿Se puede adjudicar al pueblo judío que residía entonces en España una personalidad social particular que haya transmitido a los sefardíes y que sea impronta de éstos?

Para contestar esta pregunta hay que empezar por afirmar que los rasgos que caracterizaron a las diversas comunidades judías españolas en los distintos lugares donde habitaron fueron siempre los mismos. Vivían en pequeñas villas, aldeas y lugares. Entre ellos y a lo largo de su prolongada estancia en la Península, se daban los más diversos tipos de relaciones sociales y de tensiones, tanto públicas como a nivel particular, como en cualquier otro grupo humano; y, de la misma manera, tampoco fueron ajenos a las fluctuaciones políticas, las cuales en ocasiones les impusieron grandes desafíos. Unos eran ricos, otros pertenecían a lo que hoy llamamos la clase media, y había también pobres a quienes había que ayudar por medio de fondos comunitarios. Se dedicaban a una gama muy extensa de profesiones y oficios y así encontramos estudiosos, dirigentes religiosos famosos por su sabiduría y erudición, médicos, mercaderes, artesanos, agricultores y labradores, ya fueran dueños de los terrenos que trabajaban o los tuvieran arrendados.

En lo que se refiere a la *organización comunitaria*, ésta gozaba de cierta singularidad. Los privilegios que los reyes les otorgaron posibilitaron su intenso desarrollo. Comunidades como Barcelona, Zaragoza, Gerona, tenían concejos estructurados, a cuyo frente figuraba un cuerpo administrativo encabezado por *fideles* o *secretarii* o *muqadamin*, cuya misión era ejecutar las decisiones y manejar los asuntos de la comunidad. Debía tratarse de personas astutas y distinguidas, ya que tanto los asuntos públicos de la comunidad como la distribución equitativa de los impuestos dependerían de su buena voluntad. Pero en la práctica, *la influencia la tenían «los grandes»* que formaban la oligarquía judía de la ciudad.

Unos oficiales llamados *Berurei Averoth* tenían como misión velar por la moralidad y actuar contra los que la transgredían y evadían la ley judaica. Otros funcionarios eran los *dayyanim*, los jueces, que eran elegidos para un período de tiempo o de por vida y que juzgaban de acuerdo a la ley judaica y a la costumbre local, a veces incluso en litigaciones entre judíos y cristianos.

A la base de esta organización están los estatutos, *redactados por los propios dirigentes de las comunidades judías* y aprobados por los monarcas. Su contenido nos permite saber hoy en día cómo funcionaban las comunidades y cómo adaptaron su vida a las condiciones imperantes. Los estatutos no sólo trataron de establecer una solución para los problemas de jurisdicción interna, sino que también instauraron los límites que habían de regir las relaciones y los deberes del judío con respecto a su comunidad y a la sociedad que le rodeaba.

Cada comunidad tenía estatutos que regían la vida religiosa cotidiana y la disciplina moral dentro del marco de la comunidad judía. En este punto hay que poner de relieve el hecho de que cada miembro de la comunidad aceptaba voluntariamente responsabilidad y tomaba sobre sí el cumplimiento de deberes públicos. Esto dio al judaísmo español una de sus características más singulares. Esta tradición de la voluntariedad permitió la creación de cofradías de ayuda mutua y caridad. Grupos, en su mayoría de artesanos, se reunían para llevar a cabo buenas obras destinadas al bien común, especializándose en determinados campos. Así se encuentran, por ejemplos, las cofradías o hermandades de «Hacedores de mercedes», «Perseguidores de rectitud»,

«Noches de vigilia», cuyo objetivo era emplear la oración para acercar la venida del Mesías, la «Cava fosas», cuyo nombre es suficientemente explícito, y otras.

Es oportuno observar que, a pesar de la existencia de un elevado número de comunidades y de cofradías, las comunidades nunca se reunieron en una organización techo. ¿Serán éstas organizaciones (tipo CAIV-DAIA, etc.) de corte moderno? Sería interesante investigarlo.

En resumen, parece que la vida comunitaria en España formaba un bien tramado tejido que, aun sometido a momentos de crisis, fue capaz de hacer frente a los problemas que presentó la existencia judía en España, siendo *la comunidad* el faro que guiaba a cada individuo judío.

Y fue, quizás, la fuerza comunitaria lo que permitió que en 1492 la Expulsión no provocara la desaparición del judaísmo español.

La salida de los judíos de España, los preparativos y las vicisitudes que pasaron hasta llegar a sus nuevos puntos de destino, son de por sí una epopeya de grandes dimensiones que pone en evidencia la grandeza espiritual de unas gentes que se fueron desilusionadas de su país natal, dejando tras sí un pasado glorioso y llevándose una herencia de quince siglos de vida y creación.

Lo que los expulsados pasaron hasta llegar a sus destinos es una larga relación de sufrimiento que también nos habla de una profunda fe y una fuerza casi ilimitada. Así se formó la Diáspora sefardí. Una diáspora dentro de otra diáspora, que en los siglos XVI y XVII se extendería hacia nuevos horizontes, hasta llegar al Nuevo Mundo.

Relativamente reducida durante la Edad Media la comunidad judía de Portugal se vio notablemente incrementada en 1492 por la afluencia de aquéllos que habiendo escogido el exilio permanecieron fieles a su fe.

Mas aquí también, el Poder buscó el medio de obtener la conversión de estos judíos, por la buenas o por las malas. Ante la negativa de la mayoría, fueron arrastrados por la fuerza hasta las iglesias, rociados con agua bendita, y declarados cristianos. De este modo, la totalidad de la comunidad judía portuguesa entró en el seno de la Iglesia.

Poco escrupulosa en cuanto a los medios utilizados y a los resultados obtenidos, la política real portuguesa creó una situación sin precedente en la historia judía. Los cristianos nuevos, casi una décima parte de la población portuguesa a fines del siglo XV, podían vivir a partir de entonces sin tener que profesar más que un catolicismo aparente. De esta manera, los conversos portugueses pusieron en marcha un sistema de observación clandestina del judaísmo, creando una «religión marránica».

Pero los criptojudíos portugueses no se limitaron solo a sobrevivir a las diversas presiones decretadas por el poder, la Iglesia y la Inquisición, sino que fueron el punto de partida de una extraordinaria expansión del judaísmo hacia Occidente.

De pronto, los portugueses se encontraron dueños de un imperio en Brasil, mas carentes de una clase empresarial que no fueran los judíos. De manera que un Decreto en 1507 vino a permitir lo que el de 1499 había prohibido: los judíos —ya bautizados— podían ahora salir de Portugal, comerciar y adquirir propiedades. Resultaba entonces natural que los conversos, poco convencidos del nuevo credo que habían abrazado obligados por la necesidad elemental de sobrevivir en la tierra de sus antepasados, vieran con ojos esperanzados la nueva tierra recién encontrada más allá de los confines del océano.

Los nuevos cristianos tomaron parte en la colonización hispano-portuguesa de las Indias Orientales y Occidentales, motivados, y de esto no tengamos la menor duda, por lo mismo que los cristianos viejos: el afán de riquezas, y quizás también el deseo de escapar a un ambiente deprimente y de rehacer en tierras distantes una existencia nueva.

Mas, a pesar de la necesidad de supervivencia económica, los judíos demostraron atesorar más su fe que la riqueza material.

A los criptojudíos portugueses se debe la creación de las primeras comunidades judías auténticas del Nuevo Mundo, las de Recife en Brasil, y la de Surinam en la Guayana Holandesa. Pero aunque muchos consiguieron labrarse una posición desahogada, no encontraron, sin embargo, la tranquilidad anhelada. El área del criptojudáismo se extendía por el Nuevo Mundo y los tribunales del Santo Oficio habrían de llegar rápidamente a estas colonias.

Para los cristianos nuevos de la Península Ibérica, Amsterdam es el símbolo de la libertad religiosa. Es el puerto de salvación en el que esperan anclar para recobrar el judaísmo que habían perdido.

Hacia 1650, la «Nación portuguesa» de Amsterdam cuenta con alrededor de cuatrocientas familias, o sea más de dos mil almas, la mayoría nacida en Portugal. Se convierte en el centro de un entretejido de lazos familiares que unen a la diáspora sefardí y neocristiana, modificando por completo la vida de los criptojudíos. Después de haber vivido varias generaciones como católicos llegan a crear una comunidad judía fervorosa, provista de estructuras tradicionales, que en breve llegaría a ser ejemplo para las comunidades del Viejo y del Nuevo Mundo. Esta transformación de criptojudíos en judíos auténticos se produjo gracias a la aportación rabínica: sus primeros rabinos fueron Moisés Ury Halevy, el veneciano Moisés Pardo, el marroquí Jacob Uziel de Fez, el oranés Jacob ben Aarón Sasportas.

Durante veinte años, los judíos portugueses de Amsterdam se repartieron en tres comunidades. En ellas, algunos eran grandes propietarios de manufacturas, médicos o diplomáticos, mientras que otros, paralelamente, venían a incrementar una cohorte de miserables que requerían la asistencia de las comunidades y cofradías caritativas. La imagen de estos últimos nos es bastante familiar, pues con frecuencia aparecen en los dibujos y lienzos de Rembrandt.

La vida intelectual de los miembros de la «Nación» está dominada por un imperativo absoluto, el de volver a enseñar el judaísmo a los inmigrantes que lo han perdido total o parcialmente. Conservan celosamente la lengua de sus antepasados, el español o el portugués. Esta última es la lengua oficial de la «Nación». Sin embargo, el español es preferido para la literatura sagrada o profana. De este modo surgirá un extraordinario florecimiento de escritos en lengua vulgar, español o portugués, que exponen los principios y ritos del judaísmo o responden a las interrogaciones de aquellos conversos para quienes se había interrumpido bruscamente la cadena de la tradición. La divulgación de esta literatura es posible gracias a la prosperidad material de muchos miembros de la comunidad que sufragan los gastos de imprenta y compran una buena parte de la producción.

Los judíos españoles de Amsterdam eran ante todo españoles orgullosos de serlo. La lengua los vincula con un país del que odian la institución que acoge —la Inquisición— pero al que aman. Este amor a su tierra natal formará parte de la herencia que legarán a sus hijos y nietos y por eso, el modelo cultural español se hará omnipresente. Hasta finales del siglo XVII se sigue traduciendo las obras de Flavio Josefo o el Pentateuco al español. Y, todavía en 1708, comienzos del siglo XVIII y a más de doscientos años de haber salido de España, los judíos hacen dos veces por semana representaciones teatrales en español, pretextando —lo que parece falaz para esa época— que no comprenden ni hablan el neerlandés. Por su parte, el portugués sigue siendo la lengua familiar, la de los negocios y la de las decisiones comunitarias. En portugués está redactada el acta de proscripción contra Spinoza.

Además de la jactanciosa voluntad de conservar una lengua de la que se sienten orgullosos, está el hecho de que estos desarraigados ignoran el hebreo y tienen que aprender en español los elementos fundamentales de su religión, ancestral y nueva a la

vez. La Biblia de Ferrara fue su primer instrumento, y luego se imprimen otras en castellano. La obra de Maimónides se traduce repetidamente al español. El célebre Cuzari de Jehuda Halevi es traducido en Amsterdam en 1663.

Sobre este escenario de fondo que hemos esbozado y dibujado con trazos de la vida y organización comunitarias, se va a desarrollar el comienzo de la vida judía en América.

Desde las primera horas del descubrimiento del Brasil, en el año 1500, se encuentran allí colonias de nuevos cristianos portugueses dedicados a las plantaciones de caña de azúcar, algodón, tabaco y arroz, que se han venido a establecer esperando escapar de la Inquisición y poder profesar su religión con más libertad que en su propia patria. Sin embargo, y como ya hemos dicho, esta tranquilidad dura poco, ya que en 1579 empieza una ola de procesos inquisitoriales, detenciones y confiscaciones de bienes.

Más de un siglo de colonización portuguesa había transcurrido, cuando en 1630 los holandeses adquirieron una posición en Pernambuco, llegando a ocupar entre 1630 y 1654, esa franja costera del Brasil y las áreas que la rodeaban.

Tan pronto como la colonia holandesa de Pernambuco se estabilizó, crecientes cantidades de judíos de Amsterdam se trasladaron a Recife, donde se habían formado dos comunidades religiosas, «Zur Israel» y «Maguen Abraham» y donde dos conocidos rabinos, Isaac Aboab da Fonseca y Mozes Rafael de Aguilar, liderizaban los servicios a partir de 1642. En Recife y desde los primeros tiempos, los judíos tenían su propio cementerio, instituciones educacionales y un sistema de bienestar social. La ventaja de conocer el holandés y también el portugués les permitían controlar el mercado de dinero, el comercio minorista, el negocio inmobiliario, el comercio del azúcar y los esclavos, así como la recaudación de impuestos. Puesto que sabían que estaban rodeados por enemigos, formaron una estrecha unión, tratando de cooperar con las autoridades locales en óptima armonía.

En los círculos oficiales españoles y portugueses y en la porción de Brasil no conquistada por los holandeses, los judíos eran considerados como miembros de un quinta columna, pues había sospechas de que los nuevos cristianos y sus parientes de Amsterdam habían provisto a la Compañía de Indias Occidentales de la información que condujo a la captura de Bahía en 1624 y de Recife en 1630. Económicamente eran vistos como competidores peligrosos, e ideológica y socialmente como deicidas y corruptores de la moralidad.

Mas no solamente en el norte de Brasil se establecieron los judíos. Contra opiniones e ideas sin base científica escribe Anita Novinsky, extrayendo información de los archivos inquisitoriales:

Cristianos nuevos vivieron en las capitania del Sur en proporciones considerables, llegando a ocupar en diversas ocasiones el cargo de Capitán Mayor. Un clima de soltura rodeaba a los habitantes de estas áreas sureñas, con quienes los cristianos nuevos estaban íntimamente mezclados.

Bajo condiciones favorables, la vida judía floreció en las costas del Brasil. La comunidad madre de Amsterdam se mantenía pendiente de que sus hermanos no sólo prosperaran económicamente sino también de satisfacer sus necesidades espirituales.

Pero el paraíso holandés duró poco. En 1654 los holandeses debieron rendirse al cerco portugués y, una vez más, la historia de siempre se va a repetir: de los 5.000 judíos allí residentes, algunos se convirtieron de nuevo en marranos, practicando el judaísmo secretamente; otros lo hicieron al catolicismo; y muchos levantaron de nuevo sus tiendas y salieron de allá.

De los que salieron, unos regresaron a Amsterdam; un grupo de 23, a bordo del *St. Charles* llegó a New Amsterdam y su historia es bien conocida; y otros se dispersaron por las islas del Caribe y Surinam.

Los judíos portugueses se extendieron por diversos rumbos americanos. Los encontramos en México, en la Nueva Granada, en las Antillas y en Lima, llegando a tener una gran influencia en toda la formación económica de la América Meridional.

A comienzos del siglo XVII, en Perú los portugueses llegaron a ser los amos del comercio. Todas las importaciones y exportaciones pasaban por sus manos. En la Argentina, algunos autores (Lafuente Machain, R.: *Los Portugueses en Buenos Aires*, 1931) han considerado que, después de los españoles, indígenas y africanos, la mayor importancia en la formación nacional correspondió a los portugueses. En Chile figuraron también en forma resaltante. En Venezuela aparecen abundantemente durante todo el siglo XVI en empresas de navegación, de conquista, de colonización y de fundación (Acosta Saignes, M.: *Historia de los portugueses en Venezuela*, 1959). En México, los primeros judíos llegan acompañando a Hernán Cortés, en 1521; y es un hecho que, para 1550, la comunidad de México era ya numerosa, pues formaba veintiocho por ciento de la población blanca peninsular de la capital del virreinato, estando encabezada por un Gran Rabino (ver: *Libros y libreros en el siglo XVI*, México, Archivo General de la Nación, 1914. Reeditado por FCE, 1982).

Es así que paralelamente a la vida de los *christaos novos* que quedaron en Brasil se desarrolla la de aquellos otros criptojudíos que se fueron asentando en las colonias españolas. En ellas, al igual que en Brasil, el concepto popular de «portugués» implicaba ser judío, aunque no todos lo fueron.

En los siglos XVI y XVII, los portugueses constituyen uno de los componentes importantes de la población blanca de las posesiones peninsulares. Y este creciente número de portugueses, vehementemente sospechosos de continuar en secreto con sus prácticas judaicas, provocó naturalmente medidas represivas, siendo los Tribunales de la Fe o del Santo Oficio de la Inquisición, los encargados de aplicarlas.

Autorizados por el rey Felipe II, los tribunales del Santo Oficio se establecen en el Nuevo Mundo mediante Cédula del 23 de enero de 1569. El 26 de enero de 1571, el mismo monarca dispuso que el primer tribunal tuviese su sede en Lima y el segundo en Nueva España (México). En 1610 se asigna el de Cartagena, con jurisdicción sobre el Caribe, los reinos de Nueva Granada y Tierra Firme, Santo Domingo y los arzobispados de Santa Fe de Bogotá y los obispados de Cartagena, Panamá, Puerto Rico, Popayán, Venezuela y Santiago de Cuba.

Para nosotros, interesados en conocer la vida judía de la época, no hay documentos mejores que los de la Inquisición, pues ellos nos revelan con punzante precisión el origen de los judaizantes, sus viajes, ocupaciones, amigos y enemigos y, sobre todo, su actitud religiosa. Y, sobre este último aspecto, los *Edictos Generales de la Fe* nos dan el más fiel retrato de las prácticas judaicas de la época y cómo reconocerlas.

El *Edicto de Fe* puntualizaba las atribuciones concretas de los tribunales de la Inquisición; detallaba las clases de personas que atraían sus sospechas y estipulaba cuáles eran los signos por los cuales era posible detectar a quienes profesaran la Ley mosaica.

Subrayemos algunos de los párrafos de este Edicto y, al leerlos, estoy seguro de que cada uno de nosotros irá haciendo mentalmente una comparación con nuestras prácticas contemporáneas. ¿Corresponden a un judío del siglo XVI o a uno que está en vísperas de contemplar el siglo XXI?

Del «Edicto de la Fe»

Conviene a saber, si sabéis o habéis oído decir que alguna o algunas personas *hayan guardado algunos sábados por honra, guarda y observancia de la ley de Moisés*, vistiéndose en ellos camisas limpias y otras ropas mejoradas y de fiestas; poniendo en las mesas manteles limpios y echando en las camas sábanas limpias, por honra del dicho sábado, no haciendo lumbre ni otra cosa alguna en ellos, guardándolos desde el viernes en la tarde;

o que *hayan purgado o desaguado la carne que han de comer*, echándola en agua por la desangrar o que hayan sacado la landrecilla de la pierna del carnero o de otra cualquier res; o que hayan degollado reses o aves que han de comer, *atravesadas*, diciendo ciertas palabras, catando primero el cuchillo en la uña, por ver si tiene mella, cubriendo la sangre con tierra;

o que hayan comido carne en cuaresma y en otros días prohibidos por la Santa Madre Iglesia, sin tener necesidad para ello, teniendo y creyendo que la podía comer sin pecado; o que *hayan ayunado el ayuno mayor*,¹ que dicen del perdón; andando aquel día descalzos; o si rezacen oraciones de judíos y a la noche se demandasen perdón los unos a los otros, poniendo los padres a los hijos la mano sobre la cabeza, sin los santiguar ni decir nada o diciendo: «de Dios y de mí seáis bendecidos», por lo que dispone la ley de Moisés y sus ceremonias; o si *ayunasen el ayuno de la reina Ester*² o *el ayuno de Rebeaso*³ que llaman del perdimiento de la casa santa, o otros ayunos de judíos, de entre semana, como el lunes o el jueves, no comiendo en los dichos días hasta la noche, salida la estrella, y en aquellas noches no comiendo carne y lavándose un día antes para los dichos ayunos, cortándose las uñas y las puntas de los cabellos, guardándolas o quemándolas, rezando oraciones judaicas, alzando y bajando la cabeza, vueltos de cara a la pared, y antes que las recen, lavándose las manos con agua, o tierra, vistiéndose vestiduras de sarga, estameña o lienzo, con ciertas cuerdas o correguelas colgadas de los cabos con ciertos nudos;

o *celebrasen la pascua del pan cenceño*,⁴ comenzando a comer lechugas, apio u otras verduras en los tales días; o *guardasen la pascua de las cabañuelas*,⁵ poniendo ramos verdes o paramentos, comiendo y recibiendo colación, dándolo los unos a los otros; o *la fiesta de las candelillas*,⁶ encendiéndolas una a una, hasta diez, o si *bendijesen la mesa*, según costumbre de judíos, o *bebiendo vino casero hiciesen la baraja*, tomando el vaso de vino en la mano, diciendo ciertas palabras sobre él, dando a beber a cada uno un trago; o si *comiesen carne degollada de mano de judíos*, o si comiesen a su mesa con ellos y de sus manjares; o si rezacen los salmos de David sin *Gloria Patri*;

o si *esperasen el Mesías*, o dijesen que el Mesías prometido en la Ley no era venido y que había de venir y le esperaban para que los sacase de cautiverio en que decían estaban, y los llevase a la tierra de promisión;

o si alguna mujer *guardase cuarenta días después de parida* sin entrar en el templo, por ceremonia de la ley de Moisés; o si cuando le nacen criaturas las *circuncidasen* o pusiesen nombre de judíos, llamándolos así, o si los hiciesen raer la crisma o lavarlos después de bautizados, donde les ponen el óleo y crisma, o a la septena noche del nacimiento de la criatura, poniendo un bacín con agua echando en él oro, plata, aljófara, trigo, cebada y otras cosas, lavando la dicha criatura con dicha agua, diciendo ciertas palabras; o hubiese hecho hadas a sus hijos;

o si algunos están *casados a modo judaico*; o si hiciesen el ruaya, que es cuando alguna persona parte camino; o si trajesen nóminas judaicas; o si al tiempo que amasen *sacasen la hala de la masa* y la echasen a quemar por sacrificio; o si cuando está alguna persona en el artículo de

¹Yom Kipur.

²Purim.

³Tishaveab.

⁴Pesah.

⁵Succot.

⁶Hanuka.

muerte, le volviese a la pared a morir, y, *muerta, le lavasen con agua caliente*, rapando la barba y debajo de los brazos y otras partes del cuerpo amortajándolos con lienzo nuevo, calzones y camisa, y capa plegada por cima, poniéndoles a la cabeza una almohada con tierra virgen, o en la boca moneda de aljófár u otra cosa, o los endechasen o derramasen agua de los cántaros y tinajas en las casas del difunto y en otras del barrio por ceremonia judaica, comiendo en el suelo, tras la puerta, pescado, aceitunas y no carne, con duelo del difunto, no saliendo de casa por un año, por observancia de la dicha ley; o si lo enterrasen en tierra virgen o en osario de judíos; o si algunos se han ido a tornar judíos; o si alguno ha dicho que tan buena es la ley de Moisés como la de nuestro redentor Jesucristo.

De la enumeración que hemos leído de los actos que ocasionaban enjuiciamiento inquisitorial y de lo que se desprende de la lectura de los textos de estos juicios, nos damos cuenta de que los conversos no fueron transformados en sus convicciones íntimas por el sólo hecho de abrazar la fe cristiana, pues, como dice Cécil Roth

[...] el bautismo apenas hizo otra cosa que convertir a una considerable porción de judíos, de infieles fuera de la Iglesia a heréticos dentro de ella.

Al principio y durante algunas décadas, los judaizantes pudieron preservar parte del conocimiento tradicional, encontrándose en casas privadas para estudiar, bajo la guía de maestros formados antes de las catástrofes de fines del siglo XV, libros que habían escondido ilícitamente. Pero cuando estos maestros desaparecieron y los libros les fueron confiscados o se deterioraron, el conocimiento del judaísmo tradicional empezó a declinar. Dejaron de estar familiarizados con la *Ley Oral* y la *Halajá*, el conocimiento del hebreo se perdió, y pronto, el único contacto con la fe ancestral fue la Biblia, no en hebreo sino en su versión de la Vulgata. A partir de entonces, los judíos conversos que no abandonaron su viejo credo no tuvieron otra nacionalidad que la *Torá*.

La teología de los judaizantes era simple: afirmaban la unicidad de Dios, que Israel era el pueblo elegido, que el Mesías estaba por llegar y que la *Ley de Moisés* era el único camino de la salvación. Creían en la revelación, resurrección, retribución y otros conceptos bíblicos.

Carente de cabezas religiosas, sin escuelas ni contacto con los centros del judaísmo, esta diáspora se mantuvo unida únicamente por la fidelidad al recuerdo de su pueblo y la cadena de hierro de los deberes religiosos comunes.

Mas ya para el siglo XV, pocos aspectos de la religión de los judaizantes podrían llamarse tradicionales. Estos se referían a ella como «la Ley de Moisés» y era el producto de la obligada decadencia de su judaísmo por el aislamiento en que se encontraban.

Para finales de ese siglo, los líderes comunitarios y los maestros o rabíes habían perdido el conocimiento del *Talmud*, *Midrash*, *Códigos* y *Comentarios*. Los requerimientos para el rito tradicional faltaban: no habían Biblias, ni Rollos Sagrados, ni objetos ceremoniales y ni siquiera un calendario lunar. El judaísmo bíblico, condimentado de leves reminiscencias de prácticas tradicionales y de influencias del catolicismo circundante, era lo que constituía la *Ley de Moisés* de los judaizantes.

La diferencia entre esta ley y el judaísmo tradicional aparece a cada paso. Los servicios religiosos estaban reducidos al *shabbat* y festividades mayores, cuya celebración a veces no se hacía en la fecha apropiada por carecer de calendarios. La liturgia estaba basada casi totalmente en la Biblia; los rezos se derivan mayormente de las Salmos, y éstos eran elegidos entre los usados por la Iglesia. Estas selecciones eran leídas en lengua vernácula y, a veces, en latín, mezclándolas con composiciones propias, en las que se sienten acentuadas notas de improvisación y de influencia de la religión predominante.

A pesar de las dificultades, habían retenido la costumbre de evitar la carne de cerdo, hacer la matanza de reses y aves de la forma tradicional, y efectuar la circuncisión. Cada fecha era la oportunidad para manifestar la nostalgia y aspiraciones. *Yom Kippur* era la ocasión de pedir perdón por la apostasía de sus antepasados y por la propia vinculación con la Iglesia. El ayuno de Ester y la celebración de Pesah servía para reforzar las esperanzas en una salvación milagrosa. Algunos judíos, especialmente en el siglo XVII, observaban *Tisha b'Av* y otros ayunos, prácticas que parece ser fueron traídas por judaizantes que habían vivido en centros de auténtico judaísmo, en Italia y otros lugares.

Los judíos secretos celebraban el *Shabbat* desde el viernes por la tarde hasta la puesta del sol del sábado. El viernes limpiaban sus casas, cambiaban sábanas y manteles, preparaban comida para todo el sábado, se cortaban las uñas, bañaban y se ponían sus mejores ropas. Prendían una lámpara o vela y se reunían para los rezos en la noche del viernes y se abstenían de todo trabajo durante el sábado. Pero al lado de estas prácticas y por la influencia externa, frecuentemente rezaban arrodillados. A Moisés le daban el título de Santo, y hablaban de San Job y de San Jeremías.

Al adoptar esta actitud en medio de un ambiente hostil, hicieron gala de un gran sentido común y comunitario, pues las prácticas y las observancias los unían con mayor fuerza que el saber que compartían un mismo cuerpo de dogmas. La circuncisión, la observancia del sábado y de las fiestas, los alimentos y las reuniones para orar y leer la *Torá* se hacían en la más completa clandestinidad. Apegándose a las enseñanzas del Levítico (XVIII,5), prefirieron conservar la vida, ocultando y disimulando las prácticas del culto que los exponía a perderla, antes que arriesgarse abiertamente a la condena y el martirio por manifestar valientemente y a la luz del día sus creencias religiosas.

La *cohesión comunitaria* se presenta, pues, como el elemento que condicionó la posibilidad de supervivencia en ese período tan largo de tiempo. Se constituyeron en un grupo social extraño; una pequeña secta encerrada en numerosas prescripciones religiosas que obligaban a ser poco sociable y que, por ello mismo, podía ser odiada y rechazada con facilidad; cuyos miembros buscaban protegerse mutuamente, pues poseían una notable conciencia de ser un grupo amenazado.

La llegada de un grupo de judíos auténticos al Brasil holandés en el siglo XVI hasta comienzos del siglo XVII — el período clásico del criptojudaísmo en Hispanoamérica — se mantuvieron visibles a lo largo de todo el período colonial.

En la vida colonial de ultramar, el judío buscaba la tranquilidad, la vida retirada de familia, de estudio y de sinagoga. Y prueba de lo dicho es que, tan pronto la libertad religiosa se fue alcanzando, aparecieron las primeras sinagogas en el continente americano. En Bahía, Brasil, los judíos se reunían desde su llegada en casa privadas para «hacer esnoga», es decir, realizar servicios religiosos. La existencia de una sinagoga en Recife es mencionada en documentos del 1636, y ya en 1641 la congregación «Zur Israel» había completado la construcción de la esnoga que puede considerarse la primera casa especialmente construida en América para fines sinagogales. En Surinam fueron construidas sinagogas en Thorarica (1665), en la Joden Savanne (1671 y 1685) y en la capital, Paramaribo (1723). Entre 1675 y 1680 se erigió una sinagoga en Bridgetown, Barbados y, a menos de sesenta años de que las primeras familias judías llegaron a Curazao, consagraron la sinagoga «Mikvé Israel» (1657). Y en Venezuela hemos encontrado que en 1710, una pequeña comunidad compuesta por diecisiete casas y una sinagoga existieron en las Tucacas.

La rigurosa observancia de la Ley que hemos expresamente destacado en esta conferencia, pone de manifiesto una pertinaz búsqueda del Reino de Dios; fue como un bálsamo para un pueblo acosado; fue como si la serenidad descendiera en el alma turbada de los criptojudíos que huyeron de España. Fue un elemento clave en su supervivencia.

Sin embargo, a lo largo del tiempo la lucha estuvo a favor de las instituciones que defendían la ortodoxia religiosa, y la comunidad judía no pudo evitar asimilarse poco a poco y de grado o por fuerza a la sociedad que la cobijaba, terminando por diluirse en ella y desaparecer.

Para nosotros, y como expresara Seymour B. Liebman,

[...] la historia de los judíos en la América hispana es la historia de la perseverancia, del ingenio, del valor y de la mantenida fe de los judíos, a pesar de la persecución inquisitorial.

Y a ello debemos añadir el orgullo de casta que caracteriza al sefardita español, consciente de la influencia que tuvo en el desarrollo cultural de España.

Y es en el pequeño grupo de sefardíes que llegó primero a la América del Norte donde estas características se acentúan, pues desde el principio, se establecieron como transmisores de una antigua fe sefardí en el Nuevo Mundo y si, por una parte, el reflejo elitista les obligó a actuar en el escenario americano como iguales en el drama de una nación en desarrollo, a su vez los separó de la variada gama de sectas religiosas predominantes. Entre ellos, la solidaridad sefardí se manifestó constantemente en términos de ayuda mutua, financiera y de refuerzos culturales de liderazgo espiritual. Después de setenta y cinco años de su arribo, cuando los sefardím de América pusieron las bases de «Shearith Israel» («Los Restos de Israel»), llegó la ayuda económica para la construcción desde Barabados, Jamaica, Boston, Guayana Holandesa, Curazao, Londres y Holanda. Un gesto sionista más moderno y tangible fue hecho en el primer cuarto del siglo diecinueve, cuando Mordejay Manuel Noah expresó su responsabilidad por los judíos que sufrían en África en un noble aunque inútil gesto de colocarlos en Ararat, Nueva York.

Con el tiempo, el hilo de la identidad sefardí se fue debilitando. En cada uno de los lugares donde vivieron, la historia siguió el mismo curso: germinación, desarrollo, zénit y declinación. Lo que la Inquisición no había conseguido lo hicieron los propios judíos. Descuidos del estudio, falta de maestros, acumulación de riquezas y ausencia de opresión fueron algunos de los factores que causaron la degeneración del judaísmo. Faltaron las cualidades de un liderazgo vigoroso. La acumulación de riquezas fue acompañada por los matrimonios fuera de la fe. La asimilación o abandono de las costumbres propias fue el golpe de gracia.

Según Jacob Marcus,

La judeidad colonial sefardí no produjo grandes libros, ni grandes espíritus, ni líderes espirituales, ni creaciones literarias de un significado duradero, pero estableció la herencia tradicional del judaísmo en América para ubicarse en una base de igualdad en cuanto a los demás credos. No obstante lo pequeño de su tamaño, la comunidad sefardí fue precursora del primer camino en tierra americana y facilitó así la adaptación de los siguientes inmigrantes a estos países.

Jorge Santayana escribió:

Un pueblo que no conoce su historia está condenado a repetirla.
No olvidemos esa sentencia.



POR UN PUEBLO UNIDO . . . *

DR. MOISÉS GARZÓN SERFATY

La bondad de mis amigos «feselistas», no tiene límites.

Me han pedido hablar de la unión, de la unidad, mi tema favorito y el norte de mis afanes y de mi trabajo en pro de nuestro pueblo.

El título sugerido, pero sobre todo la ejemplar lucha de la Federación Sefaradí Latinoamericana en favor de la unión entre las comunidades judías, me dan la oportunidad de hacer un poco de historia de nuestra Federación y de sus fines y logros, de su evolución y de su apertura, que propició y sigue propiciando, de un permanente diálogo fraternal y fundamental en el seno de nuestro pueblo, así como de esbozar algunos de los problemas que hemos enfrentado y debemos seguir enfrentando, como un pueblo unido.

Debo comenzar declarando dos cosas:

Primera declaración: soy un optimista convicto y confeso. Espero y creo en la evolución positiva del hombre y de los sucesos, consciente de que el hombre vive en el seno de un mundo que evoluciona y su existencia es también un acontecimiento evolutivo.

Siento optimismo ante el desenvolvimiento de FE.SE.LA., del pueblo judío, del Estado de Israel, pese a las dificultades e innumerables problemas, para superar los cuales todos debemos arrimar el hombro, con el convencimiento de que todos somos corresponsables para alcanzar el éxito, la sobrevivencia, pues de esto, ni más ni menos, es de lo que se trata; de sobrevivir, de ser, de estar . . .

Pero, no soy un optimista estático, en reposo, sino un optimista en acción y eso es lo que necesitamos: actuar. No olvidemos que judaísmo es acción. No contemplación.

Segunda declaración: tengo un compromiso con los jóvenes a quienes debo contar mi experiencia o exponerles el fruto de mi experiencia. Jóvenes y menos jóvenes tenemos que buscar nuestra propia alianza, en esta época tan turbulenta, pese a que parecemos tender hacia una paz más estable después de que un inmenso imperio de erradas, utópicas ideas y de concretas, terribles opresiones, se ha hundido en milésimas de segundos del tiempo histórico, aunque en el mundo siguen surgiendo dictadores de nuevo cuño, alzado en los pies de barro de su nacionalismo absurdo, de su fanatismo xenóforo, de su egocentrismo enfermizo que amenazan las libertades y la democracia y que lamentablemente tiene, muchas veces, en su lado, el coro ciego y sumiso de organismos internacionales que actúan contra sus propios principios. El peligro de la confrontación global con armas nucleares aniquiladoras, parece alejarse, afortunadamente, en esta década, la última, que amortajará a este siglo XX, el siglo de las guerras y de los más osados avances de la humanidad en las ciencias y en la tecnología, aunque no en el humanismo.

* Conferencia pronunciada el 28 de octubre de 1990 durante el desarrollo de la II Convención de Liderazgo Joven Judío Latinoamericano, celebrada en Caracas.

Así pues, cuando nos encaminamos hacia los albores del tercer milenio, donde múltiples nociones que habían sustentado a la sociedad durante siglos, se han demolido, se han modificado y están siendo sustituidas por otras erigiendo una sociedad del instante, del acontecimiento, de la imitación y de lo efímero, considero que la reunión de diferentes generaciones y la apertura de un diálogo espacio-tiempo real, debe estar presente y ser primordial. También, la fijación de una meta, por lejana que parezca, o la prosecución del empeño para alcanzar una ya propuesta, es elemento indispensable, aglutinante y autoimpulsor de ese diálogo, de un quehacer fructífero y de un enriquecedor relevo generacional. Me parece que este enfoque es válido en todo lugar y en cualquier situación, pero más imperativo es en este tiempo —ese preludio de lo eterno para los humanos— cuando apenas dos lustros nos separan de un nuevo siglo y de un nuevo milenio. Esa meta que no pierde ni perderá nunca vigencia es «por un pueblo unido» . . . Precisamente, el lema de la Federación Sefaradí Latinoamericana: «Por un pueblo unido en la acción, el sentimiento y los ideales». Ese lema, hecho meta, debe merecer todos nuestros desvelos, nuestras preocupaciones, nuestros sacrificios y nuestros esfuerzos.

Hecho este preámbulo, permitaseme hablar de FE.SE.LA., su motivación, su creación, sus anhelos y sus logros. En el curso de mi exposición advertirán o les iré diciendo, por qué soy optimista.

La Federación Sefaradí Latinoamericana se creó en Lima, Perú, en el curso de la Primera Conferencia de Dirigentes Sefaradís Latinoamericanos que tuvo lugar del 26 al 28 de octubre de 1972, en los días previos a la celebración de la VI Conferencia de Comunidades Judías de América Latina, a la que también asistieron los dirigentes sefaradíes que, en buena hora, dieron constitución a FE.SE.LA. El Acta de Fundación fue firmada en la sede de la comunidad sefaradí del Perú, el 27 de octubre de 1972. Tuve el honor de asistir, de participar y de firmar el Acta de Fundación en nombre de la Asociación Israelita de Venezuela.

Señalado este hecho histórico y entrando en materia, desearía aclarar que no pretendo hacer una apología de FE.SE.LA. Tampoco es mi intención ocultar los fracasos y resaltar los logros ni magnificarlos. Quisiera ser lo suficientemente objetivo para señalar unos y otros, sin apasionamientos que cortan la visión real y sin lentes rosados que distorsionan el verdadero color de cada cosa.

Es difícil dejar de ser apologético cuando se trata de analizar y de enjuiciar la labor de una organización que uno ayudó modestamente a crear y a la que ha visto crecer entre altibajos de entusiasmo y de apatía y entre dificultades múltiples, pese a las cuales, unos pocos soñadores, muy pocos, hemos logrado ir afianzando en estos cortos años de existencia. Por eso, soy optimista.

En estos días estamos cumpliendo dieciocho años y lo que antecede lo dije hace nueve años cuando me correspondió el honor y el desafío de asumir la presidencia de nuestra Federación.

Todavía hoy, casi todos los objetivos fijados, pese a los logros alcanzados, siguen siendo un reto. Todavía hoy tenemos que replantearnos o reformular cómo resolver los viejos problemas y cómo enfrentar los nuevos desafíos.

Someramente citaré los fines perseguidos desde el inicio.

La Federación Sefaradí Latinoamericana fue creada para:

1. La reunión de las Comunidades Sefaradíes del Continente en un marco representativo que fuera su portavoz ante las diferentes instancias del mundo judío.
2. La unión de las comunidades sefaradíes en aquellos países donde se encontraban o aún se encuentran separadas por razón de su origen diaspórico, diferente desarrollo social, rasgos distintos a los de la cultura dominante u otros motivos, posibilitando así la combinación de esfuerzos y de planes dispersos y el incremento del sentimiento de solidaridad, la necesidad de la intercomunicación y del intercambio.

3. La concientización y capacitación de los sefardíes, que les permitiera acceder en idénticas condiciones de idoneidad, a los niveles dirigentes del judaísmo y del sionismo en proporción mayor que la que existía para ese momento en los ámbitos locales, continentales y mundiales, de manera que pudieran ser protagonistas y no espectadores y que asumieran sus cuotas de responsabilidad y de trabajo en la forja del destino de nuestro pueblo, derrotando su indiferencia, haciéndolos despertar de su letargo suicida.
4. La intensificación del sentimiento de identificación con cuanto tuviera que ver con el Estado de Israel, con el judaísmo y con el sionismo en cualquier lugar del mundo.
5. La identificación plena con y el apoyo constante a nuestros hermanos judíos que vivían en condiciones socio-económicas inferiores a las del resto de los israelíes, constituyendo una capa social a la cual había que ayudar y que estaba integrada coincidentalmente, en su mayoría, por sefarditas y oriundos de comunidades orientales y norafricanas.
6. El rescate y la difusión del acervo cultural sefardí y la promoción y el renacimiento de esa cultura que es una riqueza de todo el pueblo judío.

¿Qué hemos logrado de todos aquellos propósitos enunciados?

Mucho, no todo, pero mucho y por eso soy optimista.

Somos el ente representativo reconocido del sefardismo latinoamericano. Todavía tenemos que incorporar más comunidades e instituciones a nuestro ideario. Por ello seguimos en la tarea.

Hemos aumentado nuestra cuota de participación en instituciones, organismos judíos internacionales, a nivel continental y mundial y, hasta a nivel local en las comunidades, cada día hay más dirigentes y activistas sefardíes en organizaciones sionistas y en comités educativos y representativos de las Kehilot. En este aspecto la comunidad judía venezolana es pionera y constituye un ejemplo a seguir.

Como organización comunitaria y sionista, tenemos asiento en el Congreso Judío Latinoamericano, rama del Congreso Judío Mundial y en la Organización Sionista Mundial, a través de la participación en la misma de la Federación Sefardí Mundial, en cuyo Presidium tenemos tres lugares y uno en el Comité Restringido. En los Congresos Sionistas, FE.SE.I.A., presenta ocho delegados de los veinticuatro que corresponden a la Federación Sefardí Mundial y tres en el Comité de Acción Sionista.

En el pasado, alcanzamos a crear entes aglutinadores sefardíes en Argentina y en México. En Brasil, únicamente a nivel de las ciudades de Sao Paulo y Río. Las comunidades sefardíes en estos países, estaban distanciadas pero hoy se ven como hermanas y participan en actividades conjuntas gracias a los esfuerzos de nuestra Federación. Sembrar la semilla de la concordia no fue fácil, pero se hizo y hoy gozamos de sus frutos.

Mas debemos seguir hermanando y atrayendo más comunidades a nuestro seno y a nuestro trabajo, en especial las de las provincias, las pequeñas, muchas de ellas tan alejadas y tan necesitadas de nuestra fraternal solidaridad. Esto es algo primordial, vital, y no podemos fallar.

Los integrantes de nuestra Federación hemos constituido una pequeña gran familia, incrementando entre nosotros la intercomunicación y el intercambio, además de con otras ramas de la Federación Sefardí Mundial, lo que sin duda es un factor enriquecedor y cohesionador. Por esto, hemos de seguir en este camino y tratar de incorporar, para acrecentar nuestra familia, a un mayor universo de dirigentes comunitarios e institucionales sefardíes, verdaderamente representativos de sus colectividades y con real influencia en las mismas, así como a jóvenes y miembros de la generación de conti-

nidad para que, con nuevas energía, adopten nuestras ideas en favor de la noble causa de nuestro pueblo judío y las divulguen y hagan realidad, refrescándolas con nuevos aportes. Al veros aquí reunidos, queridos y jóvenes amigos, mi optimismo crece. Así es que, tenemos que cultivar este huerto joven y prometedor con especial atención y cuidado esmero, pues en ello nos va la continuidad, el futuro, el fortalecimiento de nuestra Federación y la garantía de que paulatinamente iremos alcanzando nuevos logros. Contando con vosotros, ¿quién no es optimista?

Este aspecto de la incorporación de la generación de relevo ha sido, desde el inicio, materia de nuestra preocupación y en él hemos adoptado una posición de vanguardia, de la que no debemos retroceder. Esta II Convención de Liderazgo Joven Judío Latinoamericano es un ejemplo de ello.

Hemos respetado la autonomía de las comunidades y fortalecido nuestra democracia. La Presidencia y la sede de nuestra Federación se rotan cada período estatutario entre los países que la integran.

Hemos mantenido erguida la bandera de nuestro sentir sionista y de nuestro amor a Israel, con pronunciamientos solidarios y con acciones concretas a través de nuestra participación en las tareas de las Federaciones Sionistas locales, Keren Kayemet, Keren Hayesod, universidades e institutos de ciencia y tecnología y, en fin, con cuanto tenga que ver con la palpitante vida de nuestro Estado y de sus necesidades.

Ese amor a la patria ancestral y a nuestro pueblo, nos han llevado a alertar, cuando fue necesario, acerca de la situación de diferencias sociales en Israel, como elemento perturbador de la paz interna y del desarrollo armónico del Estado, peligro potencial para su estabilidad y contraria a los principios básicos de nuestro judaísmo.

Afortunadamente, nuestras voces de alerta, unidas a las de otros hermanos y nuestros esfuerzos mancomunados con otros hijos de nuestro pueblo, hicieron posible la superación casi total de esta dolorosa etapa en la consolidación del Estado de Israel. Hoy en día han mejorado grandemente las condiciones de vida, vivienda, salubridad, alimentación, educación y empleo en esta capa de la población mayoritariamente instalada en las zonas de desarrollo, población que sobrepasa hoy en día 60% de la población israelí. El Plan Renovación, a trancas y barrancas, pese a la excesiva burocratización y a la politización de las decisiones en cuanto a la asignación de recursos, fue dando sus frutos y debe seguir dándolos pues aún no ha concluido la tarea.

Siempre sostuvimos que no había que manejar este problema y explotarlo con fines políticos, pues se trataba y se trata de un problema humano que no es aceptable que se deshumanice.

Justo es rendir homenaje de reconocimiento a la labor cumplida en este campo por la Federación Sefaradí Mundial, secundada por la Federación Sefaradí de Israel y otras Ramas, así como por el Departamento de Comunidades Sefardíes y Orientales de la Organización Sionista Mundial que ahora encabeza con dedicación y acierto nuestro apreciado amigo Asher Ohayon.

Pero nuestra identificación y nuestro apoyo no se han circunscrito a nuestros hermanos en Israel.

Los judíos oprimidos en la URSS, en Siria y en otros países donde no eran o no son reconocidos sus derechos como seres humanos y como judíos, también han despertado nuestra atención, nuestra movilización y nuestra acción. Con un pueblo como el nuestro, con una solidaridad proverbial como la nuestra, ¿cómo no ser optimista?

Ayer, como hoy, tenemos que permanecer alertas ante los brotes antisemitas en diversos lugares, precisamente y aunque parezca paradójico, cuando se derrumban los regímenes totalitarios y en la vieja Europa alumbran nuevas libertades y florecen las democracias.

Nuestros tradicionales enemigos no cejan en su empeño de destruirnos y unas veces abiertamente y otras con el disfraz del antisionismo o del antiisraelismo, prosiguen en pos de su designio que nunca alcanzarán. Pero el peligro está allí, al acecho, como lo está el otro peligro que reside en nosotros mismos, cual es el de dejarnos llevar por corrientes extrañas, por voces ajenas a las que proclaman nuestro mensaje. Ese tobogán nos llevará a un abismo inmenso en el que se diluirá nuestro ser sin remedio. Sobre este tema y sobre otros ya aludidos se podría hablar horas o días. Son tópicos en los que habría que profundizar, analizando, diagnosticando, aportando soluciones, definiendo qué queremos ser y qué queremos que sean nuestros hijos, asumiendo sacrificios y responsabilidades.

Todo esto, queridos amigos, forma parte de nuestro credo y de nuestro accionar, signado, guiado por sentimientos de responsabilidad, solidaridad y compromiso. Todo esto nos afecta y nos duele.

De igual manera nos afecta y nos duele la crisis en la Organización Sionista Mundial, y en la Agencia Judía, crisis de valores y crisis de medios económicos, todo lo cual afecta al Movimiento Sionista. Tener dinero o dar dinero no puede ser la única credencial para convertirse en dirigente.

Hay que salvaguardar la ideología, la pureza de una fuerza, que nos llevó a obtener el Estado. Hay que diferenciar los roles de cada cual y hacer que cada cual cumpla con lo que le corresponde, armoniosamente, en beneficio de fines superiores y no de logros transitorios subalternos.

Hay que pensar en todo esto y actuar para cambiar la situación. Reconozco que no es fácil, pero si todos aportamos una dosis de buena voluntad, encontraremos la solución. Es mucho lo que nos jugamos.

Paso ahora a tocar el tema de la cultura sefardí.

Los puntos de gravitación del judaísmo y los centros de creatividad espiritual y cultural fueron recorriendo las geografías a través de los siglos. En una determinada coyuntura histórico-geográfica, el punto de gravitación lo constituyó Babilonia, más tarde España (Sefarad), trasladándose después de la expulsión a Centro Europa y Europa Oriental.

Pero la cultura judeo-española continuó viva en la diáspora sefardí; continuó dando frutos, no todos los cuales son conocidos, y aquí tenemos una tarea por delante para cumplir.

Estos frutos no siempre traspasaron las fronteras de los países donde vieron la luz, porque, con el correr de los años, los centros de poder y de los avances tecnológicos se trasladaron a la Europa Central y Oriental y después a Norteamérica.

La historia la escribieron otras naciones, distintas a aquella en las que los sefardíes hallaron cobijo. Incluso el grado de desarrollo de estas últimas fue más lento y a veces casi nulo, en comparación con las que se ubicaron a la vanguardia de la civilización. Éste ha sido un factor relevante en el estancamiento de muchas comunidades sefardíes y orientales, tanto en algunos países de Europa como en países islámicos, comunidades que se encerraron en gran medida en su judaísmo, en sus tradiciones judías, manteniéndose alejadas de los aconteceres del mundo en general y del mundo judío de la Europa «iluminada», en particular, que era la que marcaba el grado de adelanto, de «superioridad», de «civilización», todos ellos términos relativos, desde luego. Pero los judeo-españoles, aun en medio de ese atraso, constituyeron luminarias del saber y no sólo en el saber judío. Ciertamente es que la literatura rabínica floreció, pero también ocurrió lo mismo con los romances, con el teatro, con la prensa y ese oscurantismo en medio del cual vivían, no impidió el surgimiento de políticos, diplomáticos, banqueros, profesores, filántropos, colonizadores y hasta precursores del sionismo. Lo que pasa es que no todo eso se conoce. No se ha divulgado lo suficiente. Son otros los que escriben los libros de historia. Ahora tenemos que escribirlos nosotros.

Habría materia para muchas conferencias y hasta para cursos completos. Ese desconocimiento contribuyó mucho a la creación de la brecha social y cultural en Israel, donde equivocadamente se pretendió fundir a los sefardíes y orientales en una cultura pregonada como israelí, pero que en realidad era pura y llanamente la cultura importada por los primeros inmigrantes de Polonia, de Rusia y de Centro Europa, de sus respectivos países de origen.

Esa cultura era tan israelí como la de los judíos del Yemen o de Marruecos o de los Balcanes. El error fue el pretendido «crisol de las diásporas», mediante la «fusión cultural», error corregido hace poco más de una década, cuando en lugar del de «crisol de diásporas» se adoptó el criterio de «simbiosis», la unión de cuerpos vivos, en contraposición al de «fusión» que se da en cuerpos muertos y que se cumple en los «crisoles».

La vivificante simbiosis representó y representa un mutuo respeto y aceptación de los rasgos culturales de los judíos originarios de variados rincones de la dispersión.

Algún papel nos corresponde en este reconocimiento y nos debe seguir correspondiendo. Debemos seguir dando a conocer nuestros tesoros y nuestros aportes ricos y variados, no sólo a España, no sólo a los países que nos dieron cobijo después de la Expulsión, sino que también a las Américas, al Nuevo Mundo, en el que tantas huellas hay de nuestro paso hasta hoy. Estos aspectos son en los que debemos enfatizar cuando estamos llegando a los 500 años de presencia y de aportes judíos a la Américas.

Claro que la época del judaísmo español en todo su esplendor, no volvió a repetirse. Eso es lo que añoramos, lo que amamos y nunca olvidamos; el florecimiento judío en Sefarad más de mil años atrás y durante el dominio del islam y de los reinos cristianos.

Es un amor de los judíos hacia una incomparable creación judía.

Nuestro reto es, en este aspecto, hacer que se repita ese esplendor.

Entre tanto, España se admira de esa fidelidad a un pasado y pregona el aporte judío a la cultura española.

El reconocimiento se traduce en el reciente otorgamiento del Premio Príncipe de Asturias de la Concordia a las comunidades sefardíes, en cuyo acto de entrega tuve la suerte de estar presente como testigo.

Llegado a este punto y por lo expuesto, permítaseme insistir aquí en algo que considero fundamental.

La riqueza de la cultura sefardí, su espiritualidad y trascendencia en el seno del pueblo judío y de la humanidad en general, no pueden ser olvidadas, ni relegadas, ni menospreciadas. Esa riqueza es común a todo el pueblo judío y, como tal, debemos preservarla, darla a conocer y acrecentarla, incorporándola plenamente a la vida del judaísmo de hoy. Además, tenemos por delante, por un lado, la tarea de profundizar en las manifestaciones culturales que, sin duda, se produjeron en los países de la Diáspora sefardí hasta nuestros días, pues no es lógico suponer, y la realidad lo demuestra, que la cultura y el aporte de los sefardíes fenecieron con la expulsión, y, por otro lado, la de fomentar, estimular y promover el constante enriquecimiento de esa cultura con nuevos aportes de los sefardíes de hoy y del futuro.

Pues bien, en nuestra Federación hemos dedicado especiales esfuerzos a la labor cultural y aun cuando hay mucho por hacer, podemos proclamar con orgullo que después de la creación del Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefardí, en Buenos Aires, por parte de FE.SE.L.A., en los albores de nuestra actividad, otros centros brotaron en Caracas, Santiago de Chile, Montevideo, México.

Hemos instituido la celebración de las Semanas Sefardíes que año tras año se suceden en Buenos Aires, Montevideo, Santiago de Chile, Caracas, Miami y México.

Temas de la cultura sefardí vienen teniendo mayor cabida en los programas de enseñanza de los colegios judíos, pero habría que hacer énfasis en la formación de docentes en esta temática, en elaborar un programa mínimo coherente y comprensivo, en preparar textos o en incorporar temas sefardíes a los textos ya existentes. Así que, aunque ya se ha avanzado mucho, aún hay tarea pendiente también en este campo.

Hemos auspiciado actividades como seminarios, conferencias, simposios, cursos, concursos y toda una gama de variadas formas que acerca nuestra cultura a nuestra gente, a los judíos, y también a los no judíos.

Hemos logrado con regular éxito, trasladar a los ámbitos universitarios, académicos, de la investigación, los temas de la cultura sefardí. Esto se ha logrado en muchos países y que se presenten tesis de grado sobre temas sefardíes, por parte de estudiantes universitarios.

Hemos auspiciado la investigación, las publicaciones de libros y revistas como medios de divulgación de la creatividad sefardí, como una contribución importante y decisiva para la reafirmación de la cultura sefardí de ayer y de hoy, para el crecimiento de la autoestima y del respeto que debemos merecer a los demás, quienes más nos respetarán cuanto mejor nos conozcan.

Y todo esto lo hemos venido haciendo en medio de una extrema penuria de recursos económicos, de podas presupuestarias y de costos crecientes. Hoy, generar fondos para poder seguir con nuestro trabajo es fundamental y perentorio. La incorporación de recursos humanos, tanto voluntarios como profesionales, también lo es.

En otro contexto, debo señalar que hemos tenido que vencer desde el comienzo, la sospecha, el señalamiento de que éramos divisionistas, la incomprensión y la burla. Hemos tenido que cambiar la imagen que tenían de nosotros, tanto ashkenazíes como sefardíes, que cuestionaban la existencia de nuestra Federación, su necesidad y que decían: ¿Qué es FE.SE.LA.? ¿Para qué necesitamos una FE.SE.LA.? Aún hoy sobreviven algunos pocos escépticos y es preciso que sigamos protegiendo nuestra idea primigenia y nuestro noble ideario, de los que pretenden promocionar la confusión y manipular la nostalgia y la fidelidad a un pasado, etiquetándonos a los sefardíes con el sello de lo folclórico, únicamente, y, a nuestra Federación, como la «locura de unos pocos», la expresión exaltada de la sangre levantina, un producto irracional e intuitivo. No, FE.SE.LA. es hija de un análisis completo y complejo. Su nacimiento no es solamente un hecho voluntario, intuitivo o visceral. Es la respuesta a una necesidad manifiesta. El resultado de decisiones de una extrema lucidez.

Estos son aspectos más o menos importantes de la historia de la Federación Sefardí Latinoamericana, pero, a menudo, lo importante no es el hecho histórico en sí, sino el eco que éste despierte en nosotros. Ese eco, su resonancia y sus variaciones en generaciones sucesivas, es el que forma la historia, esa que encarna en los hombres y forma parte de su vida cotidiana. Nosotros tenemos historia, somos historia y estamos haciendo historia. Y tenemos que seguir haciéndola, sacudiendo nuestra indiferencia, tomando conciencia de qué camino queremos seguir, porque la hora exige caminos y no escondrijos, qué hijos queremos forjar, quiénes son nuestros enemigos, qué temas nos conciernen prioritariamente y qué controversias inútiles tenemos que desechar, qué decisiones tomar, qué divisiones o brechas cerrar, qué identidad defender, qué vínculos comunes nos unen, cuáles son nuestras carencias y nuestros defectos, qué entendemos por solidaridad y tantos otros planteamientos en cuyas respuestas nos va la vida.

Esas respuestas hay que hallarlas pronto, porque el tiempo corre y la situación socio-política-económica del continente conspira contra la seguridad y estabilidad de las comunidades, rodeadas de masas cada día más depauperadas, más inmersas en la pobreza crítica o lindando con ella, cada día más acorraladas por las necesidades y por todo ello, más desesperadas.

Y en medio de estas masas por las que algo tenemos que hacer, también hay judíos que van bajando en la escala socio-económica y necesitan de nuestra ayuda en diversas áreas, primordialmente en la educación, cada día más costosa y más necesaria.

He aquí otro tema de reflexión y de acción.

Por lo tanto, dejémosnos de alardes y despilfarros y dediquémosnos a desarrollar la ayuda a tantos seres que precisan de ella para mejorar su mal vivir que es un mudo —hasta hoy— reproche a nuestras conciencias.

Como podéis ver, aún nos queda mucho por hacer. Queridos amigos, hacer lo que someramente he señalado y excusadme por lo superficial de la exposición, nos llevará a una mayor y más fuerte unión, a ser realmente un solo pueblo. Yo os invito a que os incorporéis a la marcha y, en el camino hacia un pueblo unido, secundéis los esfuerzos de FE.SE.LA., porque llegó la hora de fortalecer la hermandad, de superar los regionalismos en cuanto de negativo encierran, afirmando su contenido positivo. No importa que ashkenazíes y sefardíes tengamos rasgos culturales diferentes, secuela de las diferentes condiciones galúticas en las que nos ha tocado vivir. No importa si hacemos resaltar esas diferencias con espíritu constructivo y las adoptamos como patrimonio común.

No importa que perdamos en homogeneidad, si ganamos en cohesión, en unión.

Lo que importa, y esto hay que señalarlo con especial énfasis, es que en nuestros enfoques y manifestaciones, ashkenazíes y sefardíes no perdamos el norte judío, el contenido judío, pues de lo contrario ser ashkenazí o sefardí y lo ashkenazí y lo sefardí, no tiene sentido.

De la enumeración de fines, realizaciones, planes y deseos que antecede podemos tener una visión de en qué hemos avanzado y en qué hemos permanecido estancados y cuáles son los factores que han influido en uno u otro caso y seguramente pueden seguir influyendo.

Pido perdón por repetir algo que ya expuse en otra ocasión, pero que aún tiene vigencia y, aunque se comenta que hay que decir las cosas de mil maneras distintas con el fin de que a todo el mundo le llegue el mensaje, para lo que a veces se echa mano de lenguas antiguas y otras se acude a neologismos o fórmulas nuevas y refrescantes, en cualquier caso, lo cierto es que de lo que se trata es de que lo significado y el significante lleguen al alma del interlocutor.

Espero haber esbozado con claridad la obra de FE.SE.LA., cumplida hasta hoy con valentía, esfuerzo, prudencia, esperanza, diligencia, fidelidad, dignidad, serenidad, fe, amor, honradez y recta intención.

Dicho esto, incurriré, contando con vuestra indulgencia, en el pecado de repetir.

- Si la idea, convertida en ideal que es FE.SE.LA., logramos transmitirla a más judíos en todas partes, incorporando al trabajo comunitario tanto a sefardíes como ashkenazíes,
- si conseguimos vencer los recelos, que aún existen aunque con menor intensidad con respecto a una pretendida actitud sectaria y por lo tanto divisionista de FE.SE.LA., en ciertos núcleos de sefardíes y ashkenazíes,
- si somos capaces de mantener un prudente y salvador equilibrio entre las posiciones extremas que la fe y el fervor nos impulsan a adoptar en ocasiones, alejando el fantasma amenazador del fundamentalismo irracional y el monstruo del desprecio y del olvido que nos despoja de principios y de valores fundamentales,

- si conciliamos, con amor y comprensión, posiciones que lindan con el fanatismo, por un lado, y con la renuencia, consciente o inconsciente, a aspectos esenciales de nuestro ser, por el otro lado, levantando entre ambos el estandarte de nuestra tradicional moderación, tanto más necesaria en estos tiempos de angustia y de ira,
- si nos mantenemos en la línea apartidaria y respetuosa de la autonomía de las comunidades adheridas,
- si conservamos nuestra democracia,
- si nos libramos de la excesiva politización de ciertos problemas y conseguimos dosificar en un sano equilibrio lo político con lo organizativo, educativo y cultural,
- si nos sentimos y nos manifestamos como un solo pueblo con un idéntico destino, surgido de unas mismas raíces,
- si mantenemos viva la llama prendida hace dieciocho años en Lima cuando nació FE.SE.LA., como moderna promesa del sefardismo organizado, rodeada de augurios de vida efímera, de voces de alarma y hasta de sonrisas despectivas,
- si podemos hacer todo esto —y pido fervorosamente al Todopoderoso que así sea— entonces podremos decir que hemos dado otro gran paso adelante. Otro paso hacia el supremo destino de una organización cuya finalidad última es la de su autoextinción, cuando haya conseguido plasmar en realidad su noble lema: «Por un pueblo unido en la acción, el sentimiento y los ideales».

Mayor desprendimiento, no cabe. Mejor prueba de unidad, tampoco.

Cortesía de



**Seguros
Sud America, S.A.**

Capital Suscrito y Pagado: Bs. 52.000.000,00
 INSCRITA EN EL MINISTERIO DE FOMENTO BAJO E. N. 29
 C.A.B.A. AS. VENEZUELA

“Su seguro asegurador”

OFICINA CENTRAL

Edificio Oficentro, pisos 10 al 13. Avenida El Parque, esquina Avenida Andrés Bello, San Bernardino
 Teléfonos: 575.32.11 (15 líneas). Cables: “Sudaco”. Apartado 2959. Télex: 26.285 - SUDAC - VC
 Telefax: 574.17.83

Autorizada esta publicación por la Superintendencia de Seguros bajo el N° 10219

1992: EFEMÉRIDES DEL REENCUENTRO

PROF. ISAAC BENARROCH BENMERGUI

1492-1992, 500 años, el V Centenario.

Efemérides de celebraciones y conmemoraciones.

¿Qué estamos celebrando, qué estamos conmemorando?

En 1492 se cierra un paréntesis, una comunidad judía importante es objeto de expulsión por los reyes de Castilla y Aragón.

¿Una expulsión más? Los judíos ya habían sido expulsados, además de otros lugares, de Inglaterra en 1290, de Francia en 1306, de Hungría en 1349, etc. etc.

¿Qué significado tiene la expulsión de España? Lo que da especial relieve a esta medida extrema de los Reyes Católicos de decretar la erradicación o la conversión en un lapso no mayor de cuatro meses de la judería hispana es la importancia de esta comunidad. Importancia no sólo numérica, sino cualitativa. Cualquiera que sea la antigüedad que se quiera atribuir a esta comunidad, ésta adquirió especial relevancia entre los siglos VIII y XIV. Seis siglos de brillo singular que coinciden con el cénit de la cultura árabe en la Península Ibérica. Hay una coincidencia geográfica. Lo que se llamó Sefarad alcanzó hasta donde llegaron los árabes; es decir, toda la Península Ibérica y sur de Francia. Su esplendor corre casi paralelo en el tiempo al de los árabes pues crece con El Andalus y se opaca y declina con el agotamiento de la vida árabe en España.

Los judíos, aprovechando quizás las circunstancias únicas de la tolerancia, de la convivencia que reinó en suelo español entre las tres culturas, desarrollaron una civilización excepcional, sin par, muy por encima de las corrientes generales de la época.

Germinando con el auge de la cultura árabe, desenvuelven un marcado progreso en todos los ámbitos del saber que aunque no suficientemente conocido por el gran público aún llegan sus brillantes ecos hasta nuestros días.

Por otra parte, los sefardíes marcaron con su presencia los albores de la cultura española, haciéndola llegar a los más elevados lugares del pensamiento, a las más meritorias posiciones del desarrollo del lenguaje, a los puntos más encumbrados de la cultura.

Las ciencias adquieren superior categoría con el aporte judío.

Esta evolución incomparable, amenazada desde 1391 con el inicio de las persecuciones y matanzas de Sevilla, se trunca definitivamente por la brutal y despiadada medida de expulsión y desarraigo cultural, en 1492.

En 1492 se cierra el paréntesis. Por una visión unívoca y monolítica de lo que tenía que ser español, se clausura toda una época de especial esplendor, se tapia una *sui generis* civilización de la que sólo nuestra imaginación puede adivinar cuál sería el futuro.

Se cierra un paréntesis, pero se abre otro. En la Península Ibérica los conversos por convencimiento, los menos, o por la fuerza los más, sucesores de los judíos españoles, fueron sus herederos espirituales y llevaron a España a lo que fue su Siglo de Oro. Pero

al perder contacto con sus fuentes originales y acosados por la persecución implacable e inmisericorde de la Inquisición llevarían el esplendoroso caudal de ese patrimonio a las estériles y áridas arenas del desierto en que quedó convertida España. Hoy propios y extraños reconocen la participación del genio judío en lo que se dio en llamar Siglo de Oro español, al mismo tiempo que atribuyen la soledad y el yermo español al agotamiento de la vena genial de lo judío en la vida española. Este paréntesis de intolerancia, de fanatismo español, de desacierto para designarlo con una palabra más neutra, se cierra ahora en 1992.

España, por fin, después de quinientos años de transitar por el camino de la tenaz obstinación intransigente, llevada por las nuevas corrientes liberales de otros momentos de la historia o quizás por la coincidencia con la efemérides del V Centenario del descubrimiento de América, reflexión sobre los hechos del pasado y se reencuentra nuevamente con su propia historia.

España, valientemente, comprende que los árabes y los judíos son también vértices del triple casticismo de la historia española. España será de por vida un polígono equilátero cuyos dioses, idiomas, factores genéticos, se cuentan de tres en tres.

Nosotros los judíos sefardíes, los judíos de España hemos estado quinientos años nutriéndonos del prejuicio y la sin razón; quinientos años tragándonos el acibar del desprecio; quinientos años de diáspora, lágrimas y exilio; quinientos años devorados, consumidos por los tormentos de las persecuciones y a pesar de eso llevamos en las alforjas del camino y en las profundas costuras del alma, junto con nuestra esencia judía inmovible, la memoria de nuestra Sefarad.

El recuerdo de lo judeo-español, de lo más relevante de la gloria judía en España no se borró, ni los años ni las caídas pudieron desvanecer esa herencia; fidelidad, sí, pero no con España, quiero aclarar, fidelidad con nosotros mismos; fidelidad con lo que los judíos erigieron en suelo español, con las edificaciones espirituales de su pasado.

Fidelidad a nuestros rabinos, a nuestros lingüistas, a nuestros pensadores, a nuestros poetas, a nuestros sabios. Fidelidad al genio judío que florece cuando se dan las mínimas condiciones para ello, y se agazapa, se retrotrae en épocas de difíciles peligros, en horas de holocaustos y lloros.

En estos momentos de dificultad y de agobio la memoria judía se activa, porque los valores alcanzados no se pierdan. Quinientos años de memoria; quinientos años de tenaz recuerdo de civilización llevando en volandas la cultura sefardí.

Esta obstinada y constante remembranza es la que debemos celebrar. Como cualidad judía, como atributo de nuestro pueblo a lo largo de los siglos.

Cuando otros pueblos no conservan la más mínima reliquia o vestigio de su pasado apenas se desprende de sus sandalias el polvo del camino, los judíos atesoramos con un cariño, con una voluntad y un apego único los tesoros grandes y pequeños producto de nuestro genio.

El 18 de octubre último, España confirió el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia a las comunidades sefardíes del mundo. Según palabras del Príncipe de Asturias pronunciadas en la ocasión:

[...] por haber conservado durante siglos el acervo cultural español [...] por arraigarse en el saber hispano y hacer florecer en él valores como la amistad, la tolerancia, la lealtad y el amor, por el cultivo de las ciencias y de las artes. Aún cuando tuvieron que abandonar su tierra en circunstancias dramáticas, supieron ser leales a ella, quizás esperando que llegase un día en que España fuera otra vez solar de reencuentro para ellos.

Desde la concordia de la España de hoy, y como heredero de quienes hace quinientos años firmaron el decreto de expulsión, yo los recibo con los brazos abiertos y con una gran emoción.

Justa antesala de 1992. Este año señalado como un año de reencuentro, con una efemérides de reflexión y de autoanálisis, España enjuicia su historia y reconoce la iniquidad de la medida que los Reyes Católicos adoptaron en 1492.

Esto es lo importante de esta declaración. Sea este punto de partida, como inicio de una relación nueva entre españoles y judíos, tal como lenta pero progresivamente se está estableciendo con otros pueblos de la Tierra como Portugal, la Unión Soviética, Alemania, etcétera.

Una antorcha surge en el horizonte que hay que alimentar para que con su luz rellene de una vez por todas los tristes recuerdos de un pasado de prejuicios y falsas acusaciones. 1992 es una oportunidad única para el esclarecimiento hacia el mundo y de información y toma de conciencia para el pueblo judío en general y para los sefardíes en particular.

¿Cuál sería el programa para el logro de estos objetivos?

El Embajador de Israel en España, Profesor Shlomo Ben Ami, en una conferencia dictada en la Universidad Central de Venezuela en junio de 1989 esbozó estos aspectos programáticos que yo completo:

- 1.º Divulgar para hacer conocer el alcance de la civilización judía en España en todas sus fases y facetas.
- 2.º Reafirmar la dignidad cultural sefardí como corresponde dentro de la cultura judía.
- 3.º Dar a la cultura sefardí un marco digno alejado del folclór barato y chabacano que poco o nada tiene que ver con la rica tradición de que somos portadores.
- 4.º Establecer programas de estudios de la cultura sefardí a diferentes niveles desde las escuelas hasta los centros universitarios y de investigación.
- 5.º Rescatar del olvido inevitable las judeo-lenguas sefardíes, sin menoscabo del estudio del hebreo como lengua litúrgica y nacional.
- 6.º Impulsar la publicación de obras literarias, dramáticas que reflejen el pasado y el presente sefardí.
- 7.º Recuperar para las generaciones futuras el romancero y la tradición musical de nuestro acervo.
- 8.º Poner de relieve la influencia judía en España aun después de la expulsión, partiendo del hecho que las más relevantes figuras de la cultura española, salvo muy raras excepciones, son señaladas como originarias del pueblo judío.
- 9.º Señalar la participación judía en la aventura del descubrimiento de América, en el desarrollo del continente americano en el campo cultural, económico y político.
- 10.º Subrayar la contribución de los sefardíes al patrimonio cultural judío en todas sus dimensiones.
- 11.º Sacar a la luz el aporte sefardí a la construcción del Estado de Israel en comunión con nuestros hermanos askenazim.
- 12.º Una creación museística que recoja todos los aspectos del pasado más o menos lejano para la memoria del pueblo judío y del mundo.

Todo un programa, todo un esquema de trabajo, un desafío especialmente para nosotros, pues FE.SE.LA. es la conciencia sefardí en este continente.

Esta tarea no es de unos pocos. Nuestra especial misión es hacer tomar conciencia a los demás, a los líderes, a las comunidades, a todos. Nuestra labor de difusión y puesta en marcha de los planes de trabajo que se establezcan requiere de un esfuerzo de proporciones gigantescas que nos obligan a una movilización de todas nuestras comunidades.

Esto, ustedes me dirán, no es nada nuevo, constituyó siempre parte de los objetivos de nuestra Institución. Pero lo que con fervor de creyentes manifestábamos en todas nuestras Asambleas y reuniones ahora con motivo de la efemérides de 1992 es posible; es posible que las circunstancias actuales nos permitan convertir algo de eso en realidad. Hay que aprovechar la euforia, la motivación que estas fechas están despertando en todos los espíritus, en todas las conciencias.

Si esta oportunidad no es aprovechada todo quedará en un bello proyecto.

La realización, el llevar a la práctica este programa va a depender de:

- Una declaración de principios que tenga la más alta difusión especialmente entre los líderes e instituciones sefardíes del continente.
- Una campaña de recaudación de fondos del más alto nivel para el financiamiento de este programa.
- Elaboración detallada de los puntos factibles de realización.
- Atribución de tareas específicas a instituciones y personas de este continente latinoamericano.

Hermanos feselistas, agoniza la época de los bellos discursos, empieza a ver luz el período de la acción.

Manos a la obra.



Cortesía de

Messod Encaoua

David Garzón

José Benbunan

José Chocrón Benarroch

Jacob Benassayag

Amram Nahón

Jacob Carciente

Amram Cohén Pariente

Hillel Azerraf

Moisés Carciente

Moisés Garzón Serfaty

Aquiba Benarroch Lasry

Elías Garzón Serfaty

Rubén Farache

Yves Harrar

Alberto Alfón

Moisés Bencid Wahnou

David Cohén Corcia

Isaac Benhamú Garzón

Elías Frescó

Isaac Gabizon

David Suiza

V. Jaime Battan



Cortesía de

PINHAS COHEN TOLEDANO

ANTE EL QUINTO CENTENARIO DE LA EXPULSIÓN DE LOS JUDÍOS DE ESPAÑA

La abolición del decreto de 1492

El rey Juan Carlos ha prometido que el 31 de marzo de 1992 derogará el decreto de expulsión de los judíos dictado por los Reyes Católicos. (Ver *Cambio 16*, Nº 973, 16 de julio de 1990). La noticia conmoverá al mundo judío, tanto a los que lo deseaban y pedían como a los que creían que ya había sido abolido.

Desgraciadamente, existe una abundante literatura que afirma que dicho decreto fue revocado el 16 de diciembre de 1968, en ocasión de la inauguración de la nueva sinagoga y nuevo centro comunal de Madrid, que se edificó en sustitución de los anteriormente existentes. Que yo sepa, el primero en difundir el engaño fue Sergio Nudelstejer, en *Tribuna Israelita*, de Méjico D.F. (noviembre-diciembre de 1974). Lo dice reiteradamente en varias obras el importante investigador israelí Haim Avni, por ejemplo, en *España, Franco y los judíos* (Madrid, 1982, pág. 197), y lo dan por cierto, entre otros, Antonio Marquina y Gloria Inés Ospina, de la Universidad Autónoma de Madrid, en su libro *España y los judíos en el siglo XX* (Madrid, 1988, pág. 354). Finalmente puede considerarse como consagración de la falacia, el que ha sido aceptada en la bien informada *Encyclopaedia Judaica* de Jerusalén, artículo «Spain».

Se ha llegado a relatar la pretendida derogación en términos folletinescos. José Blanco Amor (*La Nación*, Buenos Aires, 25 de julio de 1976), nos la pinta en los siguientes términos:

El 13 de diciembre de 1968, en el silencio de su gabinete, el general Franco dio a conocer el decreto de anulación del Edicto de Expulsión, 476 años después de haber sido promulgado por *Isabel la Católica* (sic).

Ninguno de los engañados se molestó en confirmar la noticia en el Boletín Oficial del Estado, que jamás publicó el decreto derogatorio.

Al parecer, se hizo fe únicamente en que se dijo lo que proclamaba un oficio del Ministerio de Justicia dirigido a la Comunidad Israelita de Madrid, en la oportunidad citada más arriba.

Está por averiguar por qué y por quiénes se empezó a difundir tamaña superchería, pues en dicho escrito, como en circunstancias anteriores se mantenía que el abominable dicto había quedado abolido «de hecho» por la Constitución de 1869 y por la leyes posteriores que permitieron la práctica de las religiones no católicas en España.

Este argumento no tuvo en cuenta que, aunque jurídicamente se estimara que no procedía la anulación de derecho, sí era necesaria desde el punto de vista ético y de revisión histórica. Como otros judíos, pienso que la prohibición del judaísmo en España constituye un caso especial, por las siguientes causas: por la excesiva dureza oficial empleada contra nosotros; por la existencia de varias disposiciones prohibiendo la residencia de judíos en España, o en parte de ella, y no sólo la famosa pragmática de 1492, extendida a Navarra en 1499. Después de estas fechas cabe citar la del 5 de septiembre del mismo año, que condenaba a pena de muerte a cualquier judío de cualquier nación que fuese capturado en los dominios de los Reyes Católicos, «aunque digan que quieren ser cristianos». Siglos después, la espada seguía levantada. En la Real Resolución del 27 de mayo de 1802, Carlos IV cerraba el territorio español a los judíos y el decreto de Fernando VII, del 16 de agosto de 1816, insistía en la prohibición a los judíos de vivir en España.

Y no para allí la cosa. Las Constituciones y leyes, que han impedido la acción de la justicia contra los judíos que vinieron a residir aquí, están hechas en general para los no católicos y hasta se diría que pensando en especial en los protestantes. Hay pruebas que no faltaron quienes sintieron temor a la inmigración masiva de judíos. En definitiva, nunca en esas ocasiones se hizo mención específica de nosotros.

No sobra aludir que la pretendida derogación en tiempo de Franco, hizo fantesear a un historiador francés sobre que «el antisemitismo español» era «más complejo de lo que parece». (Cf. Joseph Perez: *Isabelle et Ferdinand, Rois Catholiques*, París, 1944, traducción castellana, Madrid, 1988, pág. 354).

La resistencia a la derogación expresa de las leyes prohibitivas antijudías, cuando las razones que provocaron su expulsión ya no existían, molestaba a los judíos. «¿No se están pasando de rosca?». No faltaban los que sospechaban la existencia de un contencioso fantasma entre España y su legado judaico, junto a una prevención de enfrentarse directamente contra los que lo sentían.

Los judíos venían pidiendo la abrogación desde 1854, cuando la formuló el rabino-periodista Ludwig Philippson, de Magdenburgo (Alemania) a las Cortes Constituyentes. Varias entidades y personas repitieron la petición. Philippson estimaba que la concesión general de la libertad religiosa no resolvería el problema judío. El éxito desorbitado y extraño que tuvo la tergiversación aludida de la época franquista, nos hace pensar que tenía razón. Que el mundo judío y muchos no judíos han estado esperando la anulación del decreto de 1492, no tácita sino expresa, no sólo de hecho, sino de derecho y por ello aceptaron sin mucha indagación que había sido derogado.

Existe además algún jurista que insiste en que no se había tenido en cuenta el principio general de derecho que considera en vigor toda ley que no haya sido derogada expresamente.

La reparación moral prometida por el rey D. Juan Carlos I, lo incluirá en la lista de los grandes reyes hispánicos que nos fueron favorables. Satisfará al pueblo judío y, en especial, a los que amamos a España y a su prestigio. El camino del reconocimiento ha sido largo y gradual y S.M. alcanzará en 1992 la meta que ya señaló en su visita a la sinagoga sefardí de Los Ángeles, cuando avisó que España asume lo positivo y lo negativo de su pasado histórico.

Carlos Benarroch



Cortesía de

Jimmy Knafo

Sady Cohén Zrihen

Samuel Hayon Melul

Creaciones Murcian, C. A. – Albert Murcian

LA ESCUELA PROFESIONAL «OR HAILADIM. FUNDACIÓN ISAAC TOLEDANO»: UN EJEMPLO

JOSÉ BENAÏM HACHUEL

Especial para Maguen-Escudo

En *Maguen-Escudo* Nº 68 (julio-septiembre 1988), publicamos «René Cassin, Edmond Fleg y la Comunidad Judía de Tetuán», fruto de los recuerdos de nuestro dilecto amigo José Benaim Hachuel, actualmente residenciado en Madrid, quien, en la reciente visita que hicieramos a la capital de España, en octubre pasado, nos obsequió con otro capítulo de sus *Memorias*. Esta vez, el que se refiere a una escuela profesional existente en el seno de la comunidad judía de Tetuán, comunidad y escuela por muchos títulos ejemplares. José Benaim Hachuel esboza los inicios y el desarrollo de la Escuela *Or-Hailadim. Fundación Isaac Toledano*, sin dejar de mencionar el apoyo recibido de notables miembros de la comunidad judía venezolana y su integración a la red mundial de Escuelas ORT. [Nota del Director].

Cuando terminó la II Guerra Mundial, allá por el mes de noviembre de 1945, el Congreso Judío Mundial convocó una Asamblea en Atlantic City (EE.UU.). Allí concuerrieron los representantes el judaísmo mundial.

Marruecos envió como delegado al Sr. S. D. Levy (D. Samuel Daniel Levy), nacido en Tetuán, antiguo profesor de la Alianza Israelita Universal y quien, ya jubilado, dedicó su vida a hacer obras de bien. Junto con él, asistió un Sr. Toledano, residente en Nueva York.

La intervención del Sr. Levy fue clara y concisa: la salvación de las comunidades judías de Marruecos, tendría que venir por medio del establecimiento de Escuelas Profesionales de Trabajo. Su discurso dejó en mí un gran impacto; por fin había un judío marroquí que acertaba en lo que yo, junto a mi hermano Alfonso, habíamos tantas veces coincidido.

El Congreso trasladó dicha petición a la dirección de ORT y ésta contestó de inmediato accediendo a la misma, con la condición de que la comunidad marroquí contribuyera con doscientos mil francos como participación. Lo demás sería cuenta de ORT. Y así fue como comenzó la creación de las dos Escuelas ORT en Casablanca, donde siguen funcionando hasta hoy. La suma de doscientos mil francos la entregó en el acto y de su propio peculio el mismo Sr. Toledano, residente en Nueva York y que formó parte, como ya se dijo, de la delegación que representó a Marruecos en esa Asamblea.

Veamos ahora cómo y por qué fue fundada nuestra Escuela en Tetuán, la que más tarde se transformaría en *Or Hailadim-ORT. Fundación Isaac Toledano*, siendo la única de las Escuelas ORT repartidas en diversos países del mundo, cuya dirección admitió incorporar al nombre de ORT, el de una institución privada como lo era *Or Hailadim. Fundación Isaac Toledano*. Esto, según me dijeron los responsables de ORT en Ginebra, lo hacían en atención a los méritos que habíamos contraído los iniciadores de *Or Hailadim*.



José Benaim Hachuel, René Cassin y Marisa Israel de Benatar, en París, en 1960, durante una reunión de la Alianza Israelita Universal.

Hagamos seguidamente un poco de historia, remontándonos a los primeros tiempos: año 1947. Cierta día, vinieron a visitarme dos conocidos míos de Tetuán: el uno, León Nahón y, el otro, Jacob Cohen. Me dijeron que como estaban en vísperas del aniversario de la muerte de sus respectivos padres, deseaban hacer algo digno, no hacer lo que ya era usual, como donar a la sinagoga una *Mappá*, o una lámpara, sino algo especial.

Después de pensarlo durante un rato, les dije que una Escuela Profesional de Trabajo era uno de mis pensamientos desde hacía tiempo y que su creación serviría para redimir por medio de una profesión manual a tantos niños de nuestra comunidad que, por aquellos años, eran alimentados por la Sociedad Benéfica «Comedor y Roperero», siendo de todos conocido el aumento del número de niños que año tras año se veían en la necesidad de asistir a esos comedores.

No hay que olvidar que en aquel tiempo, la comunidad estaba empobrecida después de sufrir las consecuencias de haber pasado por el Movimiento Nacional Español de los años 1936/1939 seguido de la Segunda Guerra Mundial 1939/1945.

Los padres de estos niños, apenas tenían qué llevarse a la boca, puesto que no tenían profesión alguna y vivían de algún que otro trabajo eventual y del socorro del Consejo Comunal, que, finalmente tuvo que crear un comedor para adultos.

Casi me arrepentí de haberles dado esa idea a los dos amigos y aunque a León Nahón no volví a verlo, no fue así con Jacob Cohen, quien no me dejaba ni a sol ni a sombra; dos o tres veces al día venía a verme ya que la idea lo había conquistado y me apremiaba para que yo mismo la pusiera en práctica. Por aquella época, mis ocupaciones no me dejaban tiempo libre para dedicarme a cosas públicas.

Por fin, un feliz día, le dije que iba a proponer mi idea a otra persona para que, si le agradaba mi proposición, se hiciera cargo de la presidencia de la Institución que habría que constituir. Mi pensamiento no era otro que ir a visitar a un buen amigo, a quien yo consideraba como un gran señor, don José I. Toledano, para que se responsabilizara de la dirección y presidencia de la Escuela por crear.

Recuerdo perfectamente el día que me encontré con D. José Toledano en su despacho. En la pared, encima de su sillón, había una fotografía de su señor padre, don Isaac Toledano, de bendita memoria. A José se le iluminó la cara y me dijo: «Déjame pensarlo, la idea me gusta mucho, pero hay que *mazrarlo*».

Al día siguiente me llamó por teléfono y me dijo: «José, vente para acá». Me hice acompañar por Jacob Cohen y Aron Macías, entrañables amigos.

Enseguida me espetó:

—Ya está hecho; vamos a comenzar la Escuela en una casa que tengo en la calle Luneta; tiene dos pisos, está sin habitar, la planta baja tiene tres locales comerciales que producirán con su renta para ayudar a los gastos de mantenimiento. Voy a hacer una escritura notarial cediendo la propiedad a la Institución. Desde ya debéis pensar en el nombre que le vamos a dar, incluyendo el de «Fundación Isaac Toledano». Voy a encargar a mi abogado la redacción de la escritura constitucional de la sociedad, así es que pensad pronto en el nombre de la Escuela.

Para qué decir la alegría que produjo en nosotros tres tal comunicación. Yo le contesté entusiasmado que toda la noche estuve esperando su contestación y que incluso se padre me decía en sueños: «José, seguid adelante y que Dios os bendiga».

José Toledano no me hizo ninguna observación en aquel momento, pero lo curioso del caso es que veinticinco años después, sí me preguntó si era verdad aquella referencia mía a su señor padre y recuerdo que le contesté que no sabría decirle si era cierto que lo había soñado o quizás le mentí.

De todas formas, sí fue una mentira piadosa, que Dios me perdone. Nos dimos un abrazo y seguimos recordando tantas satisfacciones que nos proporcionó esa dichosa Escuela.

Don José Toledano es una persona encantadora, todo un señor de noble corazón. Su generosidad para con los niños es digna de ser resaltada. Estos niños, que fueron de la pobreza al halago constante por medio del cariño que José les expresaba. Los vestía de pies a cabeza, durante varios años de su propio peculio.

Jacob Cohen (Jacobito) como solíamos llamarle, merece ser recordado. Puso a contribución del éxito un entusiasmo sin límites y puede decirse que casi abandonó su negocio de papelería para dedicarse por entero a la obra emprendida.

El día de la inauguración habíamos invitado al Gran Rabino Yudah León Jalfón y también al Consejo Comunal. Cuando dí lectura a nuestro programa, le pedí a Rabí Yudah que bendijera el acto. Me contestó: «Una obra como ésta, que se compone de trabajo y de *Torah*, ya nace bendita».

Comenzamos con 26 niños, todos ellos huérfanos. Había una demanda enorme. Docenas de niños pedían inscribirse, pero nosotros no nos considerábamos aptos para dirigir una obra de esta envergadura y por eso lo que queríamos era hacer una experiencia con estos 26 muchachos.

Y la verdad es que el éxito fue rotundo. Los chicos se emplearon a fondo, con un entusiasmo extraordinario. Habíamos creado clases para tres especialidades: ebanistería, electricidad y encuadernación.

En electricidad, tuvimos un gran éxito internacional. En efecto, en el año 1955 se celebró en Madrid un Certamen de Escuelas Profesionales de Trabajo con la participación de representaciones de varios países europeos. Pues bien, un alumno nuestro, Rafael Ebery obtuvo el primer premio y fue el propio general Franco quien le entregó el premio.

Tengo una fotografía del periódico *La Vanguardia*, de Barcelona, donde aparece Franco, rodeado de varios de sus ministros, entregando el premio. Rafael Ebery aparece luciendo en su brazo un *Maguen David*. Esta foto hay que considerarla como histórica, dadas las circunstancias del momento.

LA VANGUARDIA

ESPAÑOLA

BARCELONA

domingo 1 de mayo de 1955

Redacción y Administración: PELAYO.

Teléfono: 21-41-35

Precio de este ejemplar: 1 pt

PROPIETARIOS: DON CARLOS Y DON BARTOLOMÉ GODÓ

Año LXXI. Número 27.650

DIRECTOR: LUIS DE GALIÑOSO

MISCELANEA GRAFICA NACIONAL

MADRID — S. E. el Jefe del Estado, acompañado de los señores secretario general del Ministerio Trabajo e Industria, su cónsul del Consulado Nacional del Frente de Jóvenes, otorga los premios a los ganadores del Concurso Internacional de Formación Profesional Obrera, en el caso de un acto celebrado ayer en el Palacio de El Pardo, del cual acompaña dos imágenes.

F. de Campuzos, Cif
Rosa de Ruzo



Rafael Edery, recibe el premio de manos del Generalísimo Francisco Franco.

La satisfacción que recibíamos por el brillante éxito obtenido, en aquella fase de experimentación, era inmensa. Los chicos se veían a sí mismos como seres útiles. Fabricaban con sus propias manos objetos como repisas, molduras, banquetas, etc., encuadernaban libros con lomo de piel (yo mismo tengo una docena de ellos) y, cada vez que los tomo en mis manos, me viene el recuerdo de esos muchachos que pusieron tanto amor en su ejecución. Ellos recibían retribución por la venta de sus trabajos. También formamos un equipo de baloncesto dirigido por los buenos de Samuel Serfaty y Marcos Cohen. Consiguieron ser campeones escolares, tras vencer a los equipos de la Alianza Israelita Universal, Grupo José Antonio y Colegio de El Pilar.

En cierta ocasión, se me ocurrió preguntar a algunos muchachos qué comían por la noche. Me contestaron que se dormían sin comer. Entonces se me ocurrió enviarles por las tardes, merienda compuesta de galletas y chocolate. Esto sirvió de acicate para que otros amigos les mandaran meriendas especiales con motivo de cumpleaños, Bar Mitzvá, aniversarios, etc. El efecto se vio enseguida, los rostros de los niños tomaban un nuevo aspecto saludable de fuerza, de alegría.

Tengo que recordar, entre otros muchos, al querido Dr. Jacinto Gabizón quien se ocupaba de vigilar la salud de los muchachos, junto con el Dr. Emilio Aragón y esto de forma gratuita. También un recuerdo para ese buen amigo de la infancia, Isaac Pariente, que hacía de secretario y lo hacía a la perfección.

Por otro lado, teníamos en Isaac Benatar un tesorero que administraba los dineros como él sabe hacerlo.

Sería imperdonable dejar en el olvido muchos de los colaboradores y benefactores de nuestra obra, a los profesores Donna Soto, Bella Azulay, David Edery, al maestro de ebanistería D. Jesús García, así como el Sr. Calderón que guió a los electricistas a conseguir un Primer y un Tercer Premios en el Certamen Internacional de Madrid. Tam-

bién es justo recordar al conserje, Mesod Bentolila, a Abraham Tangir, profesor de caligrafía hebrea, así como el Sr. Herrera, profesor de Educación Física.

Entre los muchos benefactores recuerdo al Sr. Amram Cohen, el sastre, quien uniformaba gratis a todos los niños y de por vida. Otro Sr. Cohen, Samuel, era propietario de la Joyería «La Perla» y quien al solicitarle su colaboración, me dijo: «Para esa maravillosa obra, pídemelo lo que quieras».

Vaya también un recuerdo emocionado a las bellas enfermeras, Cotita Benarroch, Bonini Benchimol, Simy y Raquel Barcesat, Lina Benarroch, Camila Benaim, Simona Hadida, Raquel Jalfón, Lily Nahón, Luna Nahón y Mary Serfaty.

Hay que destacar la fabulosa contribución de nuestros queridos correligionarios de Venezuela Sres. A. y J. Bencerraf, Hnos. Pariente, Hnos. Albo, Benatar Hermanos, Foinquinos, Sabal, Etedgui, Sananes, F. Benarroch, Esayag, Jack Bentata, Carlos Bendayán, Z. Bibas, Salomón Hasan, M. Acrich, A. Benmergui, M. Benoliel, Samuel Roffé y Marcos Wahnnon.

El importe total de la ayuda que nos enviaron estos correligionarios ascendió a unas cien mil pesetas, que para entonces era una cifra considerable.

Pero llegó el tiempo en que nos dimos cuenta de que ya no podíamos seguir en esta fase experimental y que había que dar a nuestra obra otros cauces más amplios y perfeccionarlos; reconocíamos nuestra incapacidad para ello. Fue cuando propuse dirigirnos a ORT de Ginebra. Esta organización, que tenía prestigio internacional, nos envió un delegado. Se quedó sorprendido al ver cómo habíamos sido capaces de iniciar una obra tan importante. Este delegado se llamaba Alberstein. Lo mismo ocurrió con el segundo y el tercer delegados que nos fueron enviados, Shragai y Halperin, este último presidente de ORT. Estudiaron *in situ* sus posibilidades de colaboración. La impresión que se llevaron fue inmejorable.

Al principio, ellos pretendían que enviáramos a los muchachos a la Escuela ORT que ya estaba funcionando en Casablanca. Tuve que convencerlos de que el régimen político de Marrueco francés era muy diferente al del Protectorado español. Al fin se convencieron y nos permitieron estudiarlo de nuevo, al comprobar ellos mismos que viajar a Casablanca representaba, prácticamente, trasladarse a un país diferente.

Finalmente, un buen día, recibimos de Ginebra un telegrama que decía: «MAZALTOV. ORT TETUÁN-OR HAILADIM. FUNDACIÓN ISAAC TOLEDANO».

Y allí comenzó la nueva etapa de la «Escuela Or Hailadim-ORT. Fundación Isaac Toledano», siendo ésta la única Escuela ORT que admitió llevar el nombre privado de una personalidad judía y ello en atención a los logros obtenidos por *Or Hailadim*.



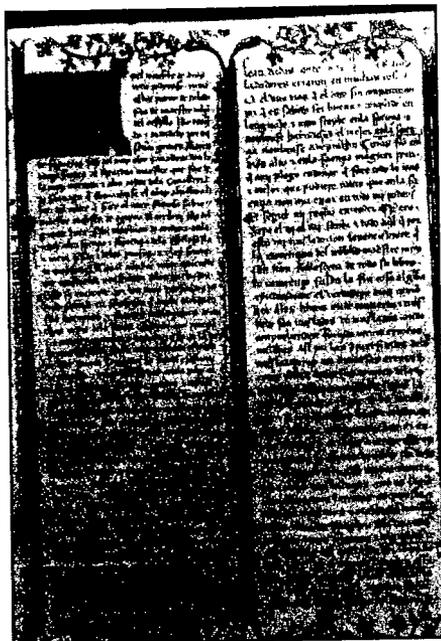
**APOYAR A MAGUEN-ESCUDO
ES AYUDAR A RESCATAR, PRESERVAR, CREAR Y DIFUNDIR
LA CULTURA JUDIA
¡SUSCRIBASE A MAGUEN- ESCUDO, HOY!**

El material de MAGUEN-Escudo puede ser reproducido. Basta con mencionar su fuente.

LA TRADUCCIÓN DE PEDRO DE TOLEDO DEL «MORÉ NEBUJIM» (GUÍA DE PERPLEJOS)

ANTONIO JOSÉ ESCUDERO RÍOS

Especial para Maguen-Escudo



Recibí hace algunos meses correspondencia del Sr. Antonio J. Escudero Ríos, desde Madrid, a quien contesté oportunamente agradeciendo la información que me suministró.

Este notable investigador editó la traducción de Pedro de Toledo, terminada en 1432, sobre la hebrea de Yehudá Al-Harizi, de *Guía de Perplejos*, de Rabí Moshé Ben Maimón (Maimónides).

Considero de interés reproducir la carta y el prólogo del Sr. Escudero a la mencionada edición, complaciendo así su petición y dando a conocer este trabajo por demás encomiable.

EL DIRECTOR

Señor don
Moisés Garzón Serfaty

Mi querido amigo:

Antes de todo le deseo paz y felicidad. Me presento: me llamo Antonio José Escudero Ríos y desde años vengo investigando sobre la presencia judía en España. Últimamente estoy trabajando sobre los «Autos de Fe de la Inquisición granadina en el siglo XVIII».

Acabo de editar la *Guía de Perplejos* del gran sabio judeo-español Maimónides. Se trata de la traducción que Pedro de Toledo terminó en Sevilla en 1432 sobre la hebraica de Yehudá Al-Harizi. El manuscrito se halla en la Biblioteca Nacional con el número 10.289 y hasta ahora estaba *inédito*. He hecho una edición facsímil de 75 ejemplares numerados y el 25 de junio fue inscrita en el Depósito Legal del Libro con el número 20.111.

Yo le pediría, señor Garzón, que diese publicidad de esta «nueva» edición del *Moré Nebujím* con los medios a su alcance y nada mejor que —pienso— hacerlo en su revista *Maguen-Escudo* que usted tan competente y dignamente dirige.

También le pediría que si usted conoce personas o instituciones interesadas en la adquisición de algún ejemplar les haga ponerse en contacto conmigo, para lo cual le facilito mis señas completas: Antonio José Escudero Ríos, San Manuel 340. Madrid-España.

Sería feliz, señor Garzón, con poseer algún número de su revista *Maguen-Escudo*. ¿Podría adquirir algún ejemplar de ella? Me agradecería que usted me enviase catálogos bibliográficos o listados mecanografiados de publicaciones de temática judía. Yo, por mi parte, estoy dispuesto a serle útil en lo que usted me solicite.

Esperando recibir noticias tuyas, se despide fraternalmente,

Antonio J. Escudero Ríos

P.D. La fabricación de los ejemplares de esta edición es *artesanal*, utilizando papel de excelente calidad. El precio del ejemplar es de 25.000 ptas. Le envío además las dos primeras páginas del libro (en malísima fotocopia) la portada y *mi* prólogo. Espero que le guste.

A modo de prólogo

Lejanas y variadas han sido las razones que nos han llevado a esta, quizá, caprichosa tarea de reproducir aquí y ahora, rudimentariamente y en su totalidad, el facsímil del Manuscrito (B.N. Nº 10289) de la primera traducción romanizada de la *Guía de Perplejos* del sabio Maimónides, hecha por don Pedro de Toledo en 1419 en la extremeña ciudad de Zafra, donde concluyó su segunda parte, y en la ciudad de Sevilla, donde, en 1432, terminó la tercera y última parte del Manuscrito.

De muy antiguo nos viene el interés y hasta el apasionamiento por los fundamentos de la filosofía y la historia judía, quizá en parte, porque mis antepasados maternos (Ríos), oriundos de Llerena ya estuvieron presentes y de modo activo y doloroso en los oscuros trajines de la Inquisición aportando con su holocausto un granito de arena a la identidad y sabiduría del desparramado pueblo judío. Ya, por curiosidad de lo lejano, cuando aún era de muy niño recababa de la memoria oral de esas gentes de Llerena recuerdos y hebras sueltas de la vida y obra de aquellos mis velados ascendientes. Si a esto añadimos que para un niño del desierto extremeño (puesto que fui criado exacta-

mente en el centro de la Serena, donde no pasa nada —¡y Todo!— por padres-Maestros), el prendimiento por los cuentos y milagros de la Historia Sagrada, Antiguo y Nuevo Testamento, se presentaba como señuelo fácil para el encantamiento y la maravilla, y también para algo que un verdadero niño estima sobre todo: lo inquietante de aquel teatro de crueldad y el poder del Padre.

Después, a lo largo de la vida adulta, he procurado mantener, aunque sólo sea como reducho de mi antigua devoción, el gusto e interés por todo lo relacionado con la civilización judía, sobre todo en su pensamiento, y en el trato humano de sus gentes. Pero iluso sería por mi parte no distinguir lo que debió de pasar entonces, en los orígenes, e incluso lo que debió de pasar a este pueblo indefinido pero idéntico, en tiempos del Maestro Maimónides y las glorias y refinamientos de aquella Córdoba y aquel Toledo si lo comparamos con los posteriores avatares y horrores históricos, hasta llegar a donde dicen que estamos. Y es que uno, a pesar de los pesares, puede y debe defender el derecho a la resistencia histórica y a pararse en el tiempo donde le venga en gana o le dicte la sensibilidad. ¿Por qué no, entonces, traer aquí y ahora, hasta la gente corriente, sin más y a palo seco, esta obra maestra del saber y la utilidad universal cuando tanta falta hace volver a juntar en una misma cosa eso del pensar y el obrar? ¿Y por qué no ofrecer a la gente de ahora una muestra pura de los cambios de su lengua en esta primera traducción vertida al castellano del siglo XV?

Expertos y eruditos habrá, que los hay, de Maimónides y estudiosos de las Lenguas, que piensen que simple cosa es presentar el fruto como cayó del árbol, sin transcripción, arreglos y comentarios críticos, pero es que no dudamos de que ya habrá por ahí en la Universidad y sus Ciencias, quienes armados de lupa y santa paciencia lo estén haciendo, y si no ya nos atreveremos nosotros en su día, a hacerlo modestamente, pero el caso es que creemos que es válido y ya va siendo hora de aprovechar sin más los adelantos de la tecnología (que para algo debe de valer, ¿no?) aunque sea los de la rudimentaria fotocopia y la cuidada fotografía, para que este Manuscrito salga de una vez de la oscuridad y celo de la ingente Biblioteca y su circuito de estudiosos y pueda ser manejado y hasta manoseado por cada quisque. ¿Y quién puede negar que del trato y uso de un libro enigmático y difícil en su escritura le pueden venir las ganas también a un cualquiera de arrojarse la aventura de transcribirlo por su cuenta? Porque, para enterarse de lo que dice la Guía de Perplejos o de Descarriados o de Vacilantes, o Mostrador de Turbados o como se le quiera llamar, ya hay traducciones actualizadas del hebreo al español oficial contemporáneo, cuyas lecturas alentamos vivamente, como por ejemplo: *Guía de Perplejos*, Editora Nacional, año 1983, Madrid. Traducción: David Gonzalo Maeso.

Así, que del contenido del *Moré Nebujím* estamos bien servidos en cuanto a su materia y fondo, pero, ahora y de momento, nos ha dado por «mantener las formas», y en esta gracia del facsímil puro y duro, con sus anotaciones y críticas descaradas en los márgenes del libro y del tiempo, está hoy nuestro empeño, que, desde luego, no acaba aquí y, en su día, presentaremos a mayor público una edición al uso.

Pero hablemos un poco de cómo se hizo esta traducción romanzada que hoy tenemos, tal cual, entre las manos.

Esta traducción de don Pedro de Toledo del *Moré Nebujím* de Maimónides, para la que se basó fundamentalmente en la versión hebrea de Yehuda Al-Harizí, lleva por título *Mostrador e Enseñador de los turbados* y fue concluida el 8 de febrero de 1432, en Sevilla. Su manuscrito está depositado, y hasta ahora sin editar, en la Biblioteca Nacional con el N° 10.289. De este manuscrito, sin alterar en nada, es el facsímil que hoy por primera vez presentamos. Don Pedro de Toledo, posiblemente judío converso, hizo esta traducción, al menos en su segunda parte, por mandato de don Gómez Suárez de Figueroa en la ciudad de Zafra, en 1419.

Algunas de las notas formales y pictóricas de este Manuscrito que no han podido ser recogidas en nuestra presente edición son las siguientes: «Códice manuscrito, pri-

morosamente, sobre papel, en gran folio; con 141 fols. a 2 cols. de 41 a 42 líneas por página. Iniciales y orlas de los dos primeros folios iluminados en oro».

El traductor dice así en el prólogo de este Manuscrito:

En el nombre de Dios todo poderoso, yo maestre Pedro de Toledo, fijo de Johan del Castillo, fue rrogado e mandado por mi señor Gomez Suares de Figueroa, fijo del muy alto cauallero don Lorenzo Suares de Figueroa maestre que fue de la muy orrada e alta orden de la cauallería de Santiago, que rromançase el muy altísimo libro del Moré que fizo el muy famoso sabio maestre Moysen de Egipto, el Cordouí, fijo del grande juez rabi Maymon de Cordoua, en la muy alta sçiençia e sapiençia de la filosofia e metafisica e de las profeçias e ley santa de Moysen.

En cada una de las tres partes en que está dividido el Manuscrito, don Pedro de Toledo hace observaciones sobre cuestiones relativas a la traducción.

Por ejemplo, en el folio XLIX, columna derecha, se encuentra esta nota relativa al fin de la primera parte:

Dize maestre Pedro de Toledo: aquí es fin de la trasladaçión que fize al primero libro del Moré de abrayco a rromançe segunt mas e mejor pude. Al Dios alto ynfinito sean dadas graçias segunt aquel que el es. La qual traslacion fize con muy grant trabajo que en el prólogo que fize en comienço deste libro son contenidas. E si alguna error o errores en el ouiere e las emendare algunt perfecto varon, de Dios aya galardon e le sean otorgadas graçias por aquel a quien yo pido segunt me ayudo començar este primero libro asy e mas mejor me ayude acabar a feneçer todo el dicho libro. Amen.

Ya desde su primera parte, como se ve, Pedro de Toledo se disculpa modestamente de que las frecuentes dificultades de su traducción bien pudieran ser debidas a su falta de maestría en las traslaciones de la versión hebrea en la que se basa.

Los críticos de esta traducción romance de don Pedro de Toledo, parecen coincidir en extrañarse que éste no se basara más en la versión hebrea de Shmuel Ibn Tibbón, más técnica y rigurosamente exacta aprobada entusiastamente por el mismo Maimónides —y que don Pedro también conocía— y en cambio lo hiciera en su mayoría en la más fluida, literaria y elegante versión de Yehuda Al-Harizí. En el manuscrito de esta traducción hay dos tipos de notas suplementarias: unas que se refieren a las explicaciones que sobre la propia traducción, voces y dificultades encuentra don Pedro y otras hechas al margen de los primeros veinte folios de modo apasionado, pero en general acertadas, por un crítico irascible que no dejó santo y señas particulares. Veamos, por ejemplo, cómo ante el fin del prólogo, donde don Pedro se disculpa modestamente de sus errores, el implacable glosador añade sus mordaces ironías.

Dice don Pedro de Toledo:

E señor sy alguna de algunas errores(a) por mi fueron fechas en aquesta mi trasladación, señor anotela en exemplo de aquel que yerra a Dios sirviendo, non entendiendo a Dios mas entendiendo (b) a Dios servir e de Dios príncipe del mundo aya ayuda e de mis pecados perdon, e de vuestra señoría grant prez e buen galardon. Amen.

Glosa del escribiente anónimo, entre otras:

Esto es lo mejor de lo que ha dicho e mas de creer que la su voluntad fue buena aunque la obra non respondio a la voluntad.

Y prosigue en otra parte dando también su queja, tanto sobre la obra de Pedro de Toledo como sobre la versión de Al-Harizí:

Salua su graçia que el mismo componedor raby Moysen de Egipto vio la traslacion de Aben Tapon e la auctorizo; verdad es que la del Harizi es errada e la suya mas.

De esta manera y otras están profusamente salpicadas las márgenes así como los espacios entre líneas del Manuscrito que hoy presentamos, lo cual hace doblemente difícil su lectura. (Nos hemos valido para la transcripción de estas notas del espléndido artículo de Itzhak Bar-Iewaw: «Pedro de Toledo, el primer traductor español del Moré Nebujím», en *Homenaje a Rodríguez Moñino I*. Editorial Castalia, Madrid, 1966.

Y por nuestra parte no nos queda más que desearos que la llegada a vuestras manos de este Manuscrito, tal cual fue su primera traducción os traiga los aromas viejos de lo noble y hasta ahora escondido, para el disfrute de vuestros ojos y el vuelo de vuestro pensamiento.

Campanario de la Serena (Badajoz)
Tebet de 5749 (Diciembre 1988)



ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA
CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS
BIBLIOTECA POPULAR SEFARDÍ

| TÍTULOS DISPONIBLES | PRECIO |
|---|---------------|
| — CUENTOS ESPAÑOLES, de Sefarad y los sefardíes. <i>Adela Alicia Requena.</i> | U.S. \$ 24,00 |
| — TETUAN, en el resurgimiento judío contemporáneo (1850-1870). <i>Juan Bautista Vilar.</i> | U.S. \$ 40,00 |
| — MOSAICOS DE LA JUDAICIDAD. <i>Leon J. Benoliel.</i> | U.S. \$ 28,00 |
| — ROMANCES DE AYER Y DE HOY. <i>Rabí Jacob Benadiba.</i> | U.S. \$ 24,00 |
| — ¿SABÍA UD. QUE...? <i>Agnes y Jacob Carciente.</i> | U.S. \$ 28,00 |
| — EL DESVÁN DE LOS RECUERDOS. Cuadros de una ju- dería marroquí. <i>Abraham Botbol Hachuel.</i> | U.S. \$ 28,00 |
| — DAVID DE LOS TIEMPOS. <i>Ariel Segal Freilich.</i> | U.S. \$ 28,00 |
| — VOCES JAQUETIESCAS. <i>Alegría Bendayán de Bendelac.</i> | U.S. \$ 28,00 |
| — LA POBLACIÓN JUDÍA DE MELILLA (1874-1936) <i>Jesús F. Salafraña Ortega.</i> | U.S. \$ 40,00 |

Nota: Los precios mencionados en U.S. \$ incluyen los gastos de envío por correo aéreo.
PEDIDOS Y CHEQUES a nombre de:

CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS
Apartado de Correos 3861
Caracas, 1010-A - Venezuela

ESPAÑA Y LOS SEFARDÍES

URIEL MACÍAS KAPÓN

La concesión del Premio Príncipe de Asturias de la Concordia a las comunidades sefardíes dispersas por el mundo es un hito importante en la larga historia de reencuentros —y desencuentros— entre España y los sefardíes. Como sefardí he de destacar la enorme simpatía e ilusión con que recibimos este premio que simboliza la voluntad de acercamiento de los españoles a los sefardíes, ya que acertadamente el premio está al margen de lo oficial y se entrega a los sefardíes —o a sus comunidades— por el mero hecho de serlo, por ser herederos y depositarios de un legado hispánico.

El hispanismo de los sefardíes se asienta ante todo sobre una orgullosa conciencia de serlo, y se manifiesta en su voluntad de mantener las peculiaridades que aún hoy perviven, como las liturgias, los apellidos, las gastronomías, las tradiciones, en una forma específica de ser judío y en una actitud ante la vida forjadas en la época de oro del judaísmo español. La lengua sefardí, otrora exponente más visible de sus raíces españolas, se extingue al haber sido desplazada en las últimas generaciones por la lengua del país de residencia.

Cuando en 1492 los judíos se vieron obligados a elegir entre la conversión y el destierro, muchos creyeron —o prefirieron creer— que estaban ante una situación pasajera. Se convirtieron al cristianismo con la intención de volver a la fe de sus mayores tan pronto como lo permitieran las circunstancias, o prefirieron exiliarse cerca de las fronteras (Portugal, Navarra, norte del Magreb) con intención de volver. Pero la historia ha sido muy otra y esto no fue posible; y así quedó abierto en España un período de más de cuatro siglos de ignorancia mutua, aunque no faltaron iniciativas y oportunidades para el reencuentro.

El primero en plantear el regreso de (cripto-)judíos a España fue el conde duque de Olivares, aunque sólo afectaría a un grupo selecto de judíos acaudalados que animaran la economía española. Este pragmatismo político del conde duque era incompatible con la situación sociopolítica en la España del siglo XVII con una Inquisición dispuesta a impedir cualquier forma de pluralismo religioso o ideológico. Habrá que esperar la abolición de la Inquisición para que vuelva a debatirse la idea de la libertad, condición indispensable para poder hablar de vida judía —sefardí o no— en España. Cuando los legisladores de las distintas Cortes constituyentes del siglo XIX defendieron las leyes de libertad de conciencia, no lo hicieron pensando en un posible retorno de judíos, sino como una mera conquista para las libertades individuales. La postura de Castelar merecería una consideración aparte.

Cuando las tropas españolas entraron el 6 de febrero de 1860 en Tetuán, con motivo de la guerra de África, las tropas españolas, acompañadas de un grupo de escritores y periodistas, descubren una comunidad sefardí que les da la bienvenida en su lengua. Era la primera vez desde 1492 que los españoles volvían a convivir con los descendientes de los judíos expulsados de España. Pero el fervor patriótico y el arraigado antisemitismo multiseccular con que los españoles cruzaron el estrecho impidieron que este



encuentro que duró más de dos años, dejara una huella perdurable en la conciencia de los españoles. Aunque se escribieron cientos de libros en estos años relatando los acontecimientos, nadie mostró interés por estos sefardíes, e incluso podemos decir que la actitud más común hacia ellos fue de desprecio. Fue el gran desencuentro entre España y los sefardíes. Tendrán que pasar muchos años para que surja el interés por esta comunidad sefardí que era en todos los sentidos y no sólo en el geográfico, la más próxima a España. Las grandes campañas de acercamiento a los sefardíes de este siglo tuvieron su centro de gravedad en las comunidades del Mediterráneo oriental y relegaron a un segundo plano a las del norte de Marruecos. Las relaciones se normalizarían a partir de 1912 al establecerse el Protectorado español.

La primera vez que España abrió las puertas de modo oficial a un grupo de judíos fue durante el gobierno de Sagasta, que por razones humanitarias permitió la entrada de algunos judíos rusos —no sefardíes— que huían de los pogromos de 1881.

En los primeros años de este siglo, el senador Pulido inició una gran campaña con la que pretendió dar a conocer a los españoles la existencia de los sefardíes, intentando que se les concediera la nacionalidad española; aunque no consiguió esto último, obtuvo otros resultados. El mayor logro de la campaña fue el concienciar a la opinión pública —y especialmente a un buen número de intelectuales— de la existencia de una realidad hasta entonces desconocida, que haría posible, años después, el decreto de Primo de Rivera de 1924, que permitió obtener la nacionalidad española a algunos sefardíes. Pero también contribuyó a crear una imagen parcial y distorsionada de la realidad sefardí, acunándose los tópicos más persistentes que hasta hoy nos han llegado: el desmedido amor de los sefardíes a España, como si pudiera identificarse sin más *esa* Sefarad a la que se sienten ligados con *esta* España; los sefardíes como parlantes del español fósil del siglo XV como si una lengua *fósil* pudiera parlarse y como si la lengua sefardí no hubiera evolucionado en cinco siglos como cualquier otra lengua; albaaceas del romancero castellano como si no hubiera habido otra literatura sefardí; y seremos mayores de Toledo [...] como si no tuvieran otro equipaje que llevarse. Paralelamente, algunos eruditos españoles comenzaron los primeros estudios sobre la lengua y la literatura oral de los sefardíes, que fue lo único que los atrajo.

La escasa iniciativa oficial de la España de Franco ante la deportación de los judíos sefardíes durante la II Guerra Mundial contrasta radicalmente con la loable —en algún caso heroica— labor que desarrollaron algunas personalidades consulares y diplomáticas que expidieron para algunos sefardíes la documentación que les permitiría salvar la vida.

Aunque éstos son los hitos más significativos de la historia de reencuentros y desencuentros, no han sido los únicos; los sefardíes de Bayona han mantenido contactos cordiales desde principios del siglo pasado con el norte de España; en 1859 se refugiaron algunos judíos que huían de la guerra de África en ciudades portuarias de Andalucía; la intervención del Gobierno español en 1957 en favor de los judíos perseguidos en Egipto o la Exposición Bibliográfica Sefardí Mundial en Madrid en 1960 y la actual legislación española para la concesión de nacionalidad a los sefardíes, son un sucinto muestrario de acontecimientos en diferentes ámbitos.

El exilio sefardí no tiene parangón en la historia de la humanidad; nunca unos exiliados han mantenido durante medio milenio la fidelidad a sus orígenes, y por ello el tratamiento ha de ser necesariamente distinto, rompiendo con los esquemas habituales que rigen las relaciones madre patria-exilio. Bien está que, con clara conciencia de su valor simbólico, se haga una derogación explícita del Edicto de Expulsión y no baste con una reiteración más de su no vigencia; bien está que los sefardíes puedan nacionalizarse españoles con requisitos mínimos; bien está que exista el grupo de trabajo Sefarad 92 de la Comisión Nacional Quinto Centenario, porque todo ello supone el reconocimiento de una deuda. La deuda que España tiene con su propia historia y con los sefardíes sólo quedará saldada cuando se reconozca como propio el legado sefardí.

Desde hoy —realmente desde hace meses— hasta 1992 se sucederán congresos, exposiciones, reediciones y actos simbólicos de reconciliación que acercarán durante unos días, unas semanas o quizá unos meses lo sefardí a los españoles. Esto supone el reconocimiento de la herencia hispanojudía, pero hay que ir más allá, integrándola en el acervo común hispánico. Hoy no se concibe la historia medieval española sin tener presente la España musulmana o las letras hispanicas sin la literatura iberoamericana, y ello queda reflejado en los libros de texto y en la existencia de cátedras y centros de investigación. Del mismo modo, el estudio de lo sefardí debe formar parte de los planes de estudio de todos los niveles, desde la enseñanza básica a la universitaria.

El País, Madrid, viernes 19 de octubre 1990



ABONAVOS

A

**"AKI YERUSHALAYIM"
LA UNIKA REVISTA EN
DJUDEO-ESPANYOL
EN EL MUNDO**

Redactor: MOSHE SHAUL
Abonamiento: US\$ 15,00
Adresso: P.O.B. 1082
Jerusalem 91010 - Israel

SEFARDICA

Publicaciones del Centro de Investigación
y Difusión de la Cultura Sefardí

Sírvase aceptar mi cheque por la suma de que envío adjunto, a la orden del Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefardí, en pago de una suscripción anual a la Revista "Sefárdica"

Nombre

Dirección

C. Postal Ciudad

País Tlf.

Precio de la suscripción anual (fuera de Argentina), incluido el envío por avión: US \$ 20.—

Dirección: CIDICSEF
Tte. Gral. Perón 2369
CP 1040, Buenos Aires, Argentina.

MUNDO CULTURAL

LIBROS

JESUS F. SALAFRANCA ORTEGA

LA
POBLACION JUDIA
DE MELILLA
(1874-1936)

BIBLIOTECA POPULAR SEFARDI

LA POBLACIÓN JUDÍA DE MELILLA (1874-1936)

Jesús F. Salafrañca Ortega

Prólogo de Moisés Garzón Serfaty
Biblioteca Popular Sefardí. Volumen
Nº 9. Ediciones de la Asociación Israelita
de Venezuela y del Centro de Estudios
Sefardíes de Caracas. 1990.
416 páginas.

Este nuevo volumen de la prestigiosa
Biblioteca Popular Sefardí viene a enri-
quecerla, constituyendo un aporte in-
valorable, fruto del esfuerzo de investiga-
ción realizado por el Dr. Salafrañca.

En el prólogo, Moisés Garzón Serfaty,
expresa, entre otras cosas: «... inves-
tigador romántico por su actitud y su
conciencia, demostrando solidez, agresi-
vidad, imaginación, audacia y rigor, ade-
más de los fríos datos y de las cifras con-
geladas, nos ofrece el comentario agudo
y oportuno, nos brinda una exploración

intelectual que pone el acento en refle-
xiones de hoy, con conocimiento del pa-
sado para proyectarnos al futuro. Nos
regala con anécdotas y muestras del fol-
clor sefardí. Nos proporciona documen-
tos que se expresan por sí mismos y rela-
tos que se enriquecen y redimensionan
en una expresividad viva y vivificante
que nos permite sentir, percibir el en-
torno inmediato, palpar los efectos y las
vivencias de un contacto y de una proxi-
midad, como si estuviéramos próximos
y en contacto.

Más allá de la mera exploración, este tra-
bajo es un testimonio e indagación fiel,
un trasponer vivencias y visiones en
nuevos y sugerentes planos, antes que
un desfloramiento informe y repentino
de un delirante secreto.

En la obra de Salafrañca resuena el eco
de un tiempo pasado y se nota la melan-
cólica huella de las vivencias que fueron,
alimentando los mitos y adobando le-
yendas, para que no se pierdan en la bru-
ma del olvido, para que no sea ese dimi-
nuto hito, rincón o población del África
del Norte, una muestra más de lo que ha
sucedido y sucede con otros lugares y
épocas, huérfanos de cronistas, de un
hombre que, como Salafrañca, merece
legítimo y justo homenaje por la in-
valorable tarea que ha cumplido con ejem-
plar dedicación y sin par desprendimiento.

Personalidades señeras desfilan por las
páginas del libro, hacedoras de la histo-
ria de la comunidad y de la ciudad.
Hombres que marcaron pautas de ac-
ción y de pensamiento, diseñadores, gra-
badores del quehacer cotidiano, trans-
misores de impulsos decisivos hacia
nuevos rumbos.

Garzón

Dr. Moisés Garzón Serfaty
CORREDOR DE SEGUROS

VOCES JAQUETIESCAS

BIBLIOTECA POPULAR SEFARDÍ

VOCES JAQUETIESCAS

Alegría Bendayán de Bendelac

Presentación del Dr. Jacob Carciente
Biblioteca Popular Sefardí. Volumen
Nº 8. Ediciones de la Asociación Israelita
de Venezuela y del Centro de Estudios
Sefardíes de Caracas. 1990.
214 páginas.

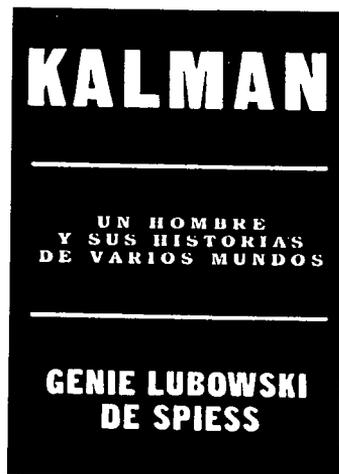
Se enorgullece el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas de la Asociación Israelita de Venezuela con la publicación de este libro que, en el marco de la Biblioteca Popular Sefardí, brinda Alegría Bendayán de Bendelac a los cultivadores y estudiosos de las judeo-lenguas.

En la presentación del libro, el Dr. Jacob Carciente manifiesta:

[...] Si bien *Voces Jaquetiescas* pudiera considerarse como un catálogo de expresiones y dichos, ordenados en forma alfabética, de ese pintoresco dialecto judeo-español que es la jaquetía —lo que daría a la obra un interés muy particular y exclusivo para lingüistas, filólogos y estudiosos—, las traducciones, explicaciones y diálogos del acontecer diario con que Alegría Bendelac ilustra su trabajo, hacen de este libro un nuevo retrato que añadir al álbum de la vida familiar de los judíos de Marruecos que hará el deleite de cuantos la conocieron y la vivieron, que despertará nostalgia y recuerdos en mayores y ancianos y sonrisas en las nuevas generaciones

que sólo hayan oído de ella en relatos de padres y abuelos.

[...] La labor realizada por Alegría Bendelac de rescatar y preservar para el futuro los términos, expresiones y gracejo que tuvo este hablar, constituye una loable tarea. Su obra lleva el sello de la sociedad que los produjo. Aporta luz para todo aquél que quiera conocer las interioridades de un pueblo y las etapas de la vida judía en una comunidad hoy casi desaparecida; a las relaciones entre marido y mujer, padres e hijos, judíos y gentiles; al diario acontecer de alegrías y tristezas; en fin, al vocabulario sentimental, gracioso, picaresco e ingenioso de unas comunidades palpitantes de sentimientos que no vivían sino por y para cultivar sus tradiciones, festejar sus fiestas, defenderse de sus enemigos. Esas comunidades, que son las actrices y personajes de este libro, tuvieron y tienen un solo protagonista: el judío de Marruecos.



KALMAN, UN HOMBRE Y SUS HISTORIAS DE VARIOS MUNDOS

Genie Lubowski de Spiess

Prólogo del Dr. Ramón Escovar Salom,
Fiscal General de la República.
Editado por la autora. Caracas.
1990. 109 páginas.

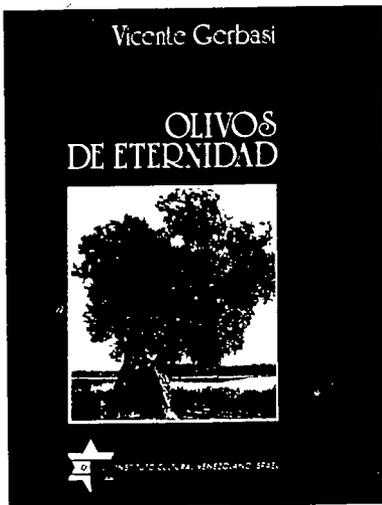
La autora confesó en el acto de presentación de su libro, realizado en la Unión Israelita de Caracas el 13 de noviembre de 1990, que fue «una imperiosa necesi-

dad de perpetuar y transmitir la memoria de su padre» la que la impulsó a escribir este libro.

Así, Genie L. de Spiess honró la memoria de su padre, Kalman Lubowski, hombre de recio carácter y alma de líder, sencillo, discreto y trabajador, agudo e inteligente, modesto y vigoroso, ejemplo a ser imitado, quien estuvo al frente de muchas iniciativas de la comunidad judía venezolana en lo interno y en el apoyo al Estado de Israel.

La autora, desbordando respeto y cariño, en lenguaje sencillo y conmovedor presenta la apasionante historia de la vida de este hombre, que puede tener mucho en común con la historia de las vidas de otros inmigrantes, pero a quien, según el prologuista Dr. Ramón Escovar Salom, Fiscal General de la República «será frecuentemente oportuno recordar, en una Venezuela que necesita tanto de la contribución de estos ejemplos».

Nuestra felicitación a la querida amiga Genie, colaboradora de la Semana Sefardí y baluarte de la cultura judía en nuestra comunidad.



OLIVOS DE ETERNIDAD

Vicente Gerbasi

Traducción al hebreo: Pnina Navé
Instituto Cultural Venezolano-Israelí.
Colección Testimonios, Volumen 3.
Edición bilingüe español-hebreo.
Caracas. 1990.

La reedición bilingüe español-hebreo del poemario *Olivos de eternidad*, de Vicente Gerbasi, ha sido enriquecida con una selección de otros poemas del autor: «Mi padre el inmigrante» (1945), «Espacios cálidos» (1952), «Círculos de Truenos» (1953), «Por arte del Sol» (1958).

«Olivos de eternidad», el poema que titula este libro, fue inspirado por los años en que Gerbasi vivió en Jerusalén, desempeñando el cargo de Embajador de Venezuela en Israel. Fue vertido al hebreo en una edición del Instituto Central de Relaciones Culturales Israel, Iberoamérica, España y Portugal en 1963, con prólogo de Golda Meir, donde hace referencia al hecho de ser Gerbasi el primer poeta de habla española traducido al hebreo.

La obra contiene también una significativa presentación realizada por el Dr. Luis M. Carbonell, un prólogo del Embajador de Israel en Venezuela, Janán Olamy, donde destaca la trascendencia del renacimiento de la lengua hebrea, cuyo primer centenario se conmemora, así como los comentarios del editor Moisés Garzón Serfaty acerca de la vida y obra del poeta.

Esta edición finaliza con dos trabajos alusivos al renacimiento del hebreo, originales de los catedráticos Jaim Rabín y Reuven Siván, de la Universidad Hebrea de Jerusalén, destacados filólogos, autores de obras importantes sobre historia del hebreo, lexicografía y hebreo moderno.

Se incluye también el erudito trabajo sobre la obra de Gerbasi, «Mito, realidad y lenguaje en la obra poética de Vicente Gerbasi», del Dr. Pedro Díaz Seijas, *Magister* en literatura venezolana e hispanoamericana, actual presidente de la Academia Venezolana de la Lengua, por cuya iniciativa se llevó a cabo una Sesión Solemne para celebrar el Centenario del hebreo. El Profesor Díaz Seijas, en sus conclusiones del análisis literario señala:

La obra «está poblada de indicios, de signos que nos conducen a la gran incógnita de la eternidad», lo que es evidente al titular su bello poema «Olivos de Eternidad».



EL DIÁLOGO ETERNO

La Biblia y el judaísmo contemporáneo

Pynchas Brener

Editorial Elínor. Departamento de Educación y Cultura Religiosa para la Diáspora de la OSM. Jerusalén. 1990/5750. 343 páginas.

La Torá presenta la gran posibilidad de la exégesis, por lo que es factible que el Todopoderoso se comuniqué con su pueblo de manera distinta, según las necesidades de la época y el lugar utilizando exactamente las mismas palabras. Así se va estableciendo esa conversación omnímoda e intemporal entre D-s y su pueblo. De ahí el acierto del rabino Pynchas Brener, principal de la Unión Israelita de Caracas, al titular «El diálogo eterno» a sus comentarios de la *parashá* de la semana, que por espacio del año judío 5749 (1988-1989) publicó *Nuevo Mundo Israelita*.

El diálogo... parte de las porciones de la Torá que se lee en las sinagogas semanalmente para tratar temas como la necesidad espiritual del descanso sabático, el porqué del cashrut, de cómo debemos comportarnos frente al enfermo, el libre arbitrio, etc., hasta lograr un compendio de las características que hacen del judaísmo una cultura en sí, globalizando aspectos que sobrepasan los límites que

la civilización occidental impone al término «religión».

Con su estilo directo y a la vez lujoso, en donde se combina la gnosis de la cultura judía y el conocimiento profundo de la civilización universal, aunado al don de la palabra, el de Brener es un libro que se disfruta doblemente: en primer lugar cuando se lee y no se puede parar y en segundo término, cuando se le consulta como libro de cabecera.

Si a esto le sumamos lo magistral del acto pedagógico de enlazar por medio de la palabra el pasado y el presente bíblicos, las pristinas ideas judaicas con la actualidad de nuestro tiempo y la construcción mental del puente que nos une con la esencia judía de todos los tiempos, nos resultará absolutamente evidente que esta obra del Rabino Pynchas Brener está destinada a convertirse, por su propio peso, en un pilar cultural inevitable para quien pretenda traducir al idioma de nuestro tiempo las insondables enseñanzas judías de todas las épocas.

REVISTAS

AKI YERUSHALAYIM

Revista de la emisión en djudeo-espanyol de *Kol Israel-La Boz de Israel*.

Redaktor: Moshé Shaul.

Dirección: P.O.Box 1082. Jerusalem 91010. Israel.

Puntualmente, en cada aparición semestral que esperamos con interés y fruición, nos llega esta revista modelo, ahora en su número 42, y culminando once años de existencia en 1990.

Como siempre, nos regala con importantes artículos, canciones, recetas culinarias, comentarios de libros y revistas y otros excelentes materiales de gran interés.

En este número, *Aki Yerushalayim*, publica un índice temático de todo el material publicado en estos once años de vida con la finalidad de que pueda ser mejor utilizado al facilitar la consulta. *Maguen-Escudo* expresa su admiración al buen amigo Moshé Shaul, por el brillante esfuerzo desarrollado, esperando siga en la senda de un constante éxito.

SHAJAR. Nuevo amanecer
Publicación de la Comunidad Israelita
Sefaradí del Uruguay.
Año I. Septiembre 1990. Tishré 5751,
Nº 1.

Surge esta excelente revista, como órgano oficial de la Comunidad Israelita Sefaradí del Uruguay, con el propósito de mantener un permanente diálogo con los miembros de esa Comunidad, brindando una amplia información acerca de la vida comunitaria y su problemática, abriendo a la vez un adecuado ámbito para la difusión de la cultura sefardí, así como de todo aquello que tiene relación con el quehacer judío.

El sumario atractivo de este primer número, augura una enriquecedora fuente en esta hermana revista, a la que *Maguen-Escudo* saluda con satisfacción y afecto.

NOAJ. Revista Literaria
Año IV. Nº 5. Junio de 1990

Editada por la Asociación Internacional de Escritores Judíos en Lengua Hispana y Portuguesa, esta prestigiosa revista reúne en cada aparición, materiales en su gran mayoría inéditos, debido a connotados intelectuales judíos que se destacan en los campos de la narrativa, el ensayo, la poesía, la crítica literaria, la reseña de libros, etc., en español y portugués.

La dirección está a cargo de nuestro distinguido amigo el Dr. Leonardo Senkman, Presidente de la mencionada Asociación, colaborando con él, Luis Najenson, Secretario General y Florinda F. Goldberg, Secretaria de Redacción.

LÍNEA DIRECTA CON ISRAEL
Un puente entre Israel y las Comunidades de habla hispana.
Editor y Director: José Benarroch

Publicación independiente, presenta de forma excelente, amena y atractiva un resumen y análisis mensual del acontecer de Israel.

Dirección: P.O.B. 5245. Herzlia 645154, Israel.

En Venezuela: Moisés Benarroch. Caracas. Fax 32.37.57.

CÁTEDRA DE CIVILIZACIÓN SEFARDÍ EN LA UNIVERSIDAD DE PARIS

En la Universidad de París, acaba de ser creada una cátedra de civilización sefardí bajo la dirección del Prof. Richard Hayoun. Esta cátedra creada en correlación con la conmemoración en 1992, de la expulsión de los judíos de España hace 500 años, fue posible gracias a los fondos recolectados por la Federación Sefardí de Francia y su inauguración tuvo lugar el 14 de enero de 1991 en la Universidad de París en presencia de los señores Nessim D. Gaon, Presidente de la Federación Sefardí Mundial, el Rabino René Sirat, Presidente del Consejo Permanente de la Conferencia de rabinos europeos, Armand Amsellem, Presidente de la Federación Sefardí de Francia, Mauricio Hatchwell Toledano, Presidente del Comité Internacional Sefarad 92 y representantes de la mencionada Universidad.

FALLECIÓ SARAH LEIBOVICI

Registramos con hondo pesar la noticia del deceso, acaecido en París, inesperado y que nos llena de dolor, de nuestra querida amiga y colaboradora Sarah Leibovici, una luminaria de la investigación, del estudio y de la difusión de la cultura de los sefardíes.

Mantuvimos contacto epistolar con Sarah Leibovici durante varios años y nos regaló con excelentes colaboraciones escritas para *Maguen-Escudo*, además de con palabras de aliento altamente estimulantes y con valiosos consejos y sugerencias.

Su dinamismo extraordinario y su capacidad, la hacían trabajar simultáneamente en la preparación de artículos y libros, dictado de cursos y conferencias y participación en simposios y congresos para los que era requerida desde diversos lugares del mundo.

Su desaparición deja un enorme vacío en los estudios sefardíes y en el corazón de sus amigos, numerosos y devotos, repartidos en varios países.

Maguen-Escudo expresa sus condolencias más sentidas a su hijo Jacques Leibovici y demás familiares.

CREADA SOCIEDAD PARA EL ESTUDIOS DE LOS MARRANOS

Recientemente se creó en Sao Paulo la Sociedad Hebrea para el Estudio del Marranismo «Antonio José Da Silva» - SHEMAJS, por el joven filósofo Helio Daniel Cordeiro, quien es judío de origen luso-italiano. La nueva entidad tuvo su *Partida de Nacimiento* escrita por Cordeiro, como pasamos a reproducirla:

La Sociedad Hebrea para el Estudio del Marranismo «Antonio José Da Silva» - SHEMAJS, surge como entidad cultural para cubrir una seria laguna de los estudios históricos, principalmente en el Brasil.

Es relativamente bien conocido en los medios académicos del Brasil y del Exterior la presencia de los cristianos-nuevos portugueses en la tierra brasileña desde la llegada al país de los primeros colonizadores. Fueron estos cristianos-nuevos (judíos convertidos al catolicismo) los que ayudaron decididamente en la población y desarrollo brasileños. Fueron ellos también quienes más tarde, al lado de otros brasileños, conquistaron la independencia del Brasil. A lo largo de todos esos años, la contribución de los cristianos-nuevos se sintió prácticamente en todas las áreas de la vida nacional, del comercio y la literatura.

Pero, el estudio del elemento cristiano-nuevo o marrano prácticamente dejó de existir con el fin de la Inquisición. Y justamente en ese punto que comienza el desierto de informaciones sobre el criptojudaismo, o sea, el judaísmo disfrazado de cristianismo. Si hasta ese momento las hogueras inquistoriales eran la justificación más que comprensible para ese comportamiento por parte de los practicantes de la religión mosaica, con la extinción del Santo Oficio esta conducta parece carecer de sentido. Pero el hábito adquirido por la fuerza de las circunstancias adversas y pasadas de padres para hijos durante cerca de tres siglos no podrían desaparecer de la forma de vida y del inconsciente de una generación que tuvo

la felicidad de presenciar un decreto favorable a su creencia.

Es justamente en este punto que la SHEMAJS pretende concentrar sus esfuerzos, y no faltan buenos motivos. En primer lugar, por la verdad histórica, en el sentido de estudiar un lado todavía poco conocido de la historia y de la sociedad brasileña, ya que el marranismo es una realidad también de nuestros días. Los resultados inmediatos de esa iniciativa serán los siguientes: poder entender mejor los aspectos socio-culturales del pueblo brasileño, el reconocimiento de la participación ininterrumpida del elemento judío en la construcción del Brasil y la progresiva desaparición de los preconceptos contra el judío, por falta de información.

La SHEMAJ no tiene intención proselitista y se dedicará a los estudios históricos sociológicos y teológicos del marranismo, promoviendo el enriquecimiento cultural de las Ciencias Humanas.

El nombre de la entidad fue elegido tomando en consideración la óptica judía sobre el marranismo, siendo que en general los hebraístas tienden a interpretarlos como *convertos por la fuerza*. Antonio José Da Silva, también llamado *El Judío* quemado por la Inquisición de Lisboa en 1739, por su fidelidad al Dios de Israel, es un símbolo del marranismo y de la fidelidad del judaísmo. Por tanto, aunque modesta, la nueva entidad entiende que le hace homenaje a su memoria.

Los primeros contactos ya fueron hechos por Cordeiro con la intención de promover institucionalmente a SHEMAJS. La historiadora Anita Novinsky (especialista brasileña en Inquisición) se mostró muy entusiasmada con la nueva entidad y desea asociarla al Centro de Estudios Judaicos de la Universidad de Sao Paulo. Por otro lado, el rabino Henry I, Sobel, uno de los más importantes líderes de la comunidad judía brasileña, también ya declaró su apoyo a la entidad.

Los interesados en participar de los trabajos de la Sociedad Hebrea para el Estudio del Marranismo «Antonio José Da Silva» - SHEMAJS, pueden escribir a Helio Daniel Cordeiro, Rua Minas Gerais 137, CEP 01244, Sao Paulo, SP, Brasil.

MOGAR

Índice General

DE ARTÍCULOS APARECIDOS DURANTE EL AÑO 1990
(NÚMEROS 74 al 77, AMBOS INCLUSIVE)

| | Vol. — Pág. |
|---|-------------|
| — A — | |
| <i>Arwas, Elías</i> — De la Caracas de antes. Breve historia de una comunidad | 77 — 28 |
| <i>Azar, Isaac Gustavo</i> — Los sefaradim: más allá del folklore | 75 — 51 |
| — B — | |
| <i>Benaim Pinto, Gonzalo</i> — Paz, alegría y buena suerte | 76 — 54 |
| <i>Benarroch, Carlos</i> — Nueva carta abierta a don Manuel Alvar López, Director de la Real Academia Española | 76 — 70 |
| <i>Benarroch Benmergui, Isaac</i> — Nuestro reencuentro con Sefarad | 76 — 67 |
| <i>Benbanaste, Nesim</i> — Algunos extractos de la prensa judeo-turca de Estambul | 74 — 27 |
| <i>Benmaman, Joseph D.</i> — ¿Dónde se encontrará la sabiduría? La Contribución de Nahamánides. I. El Rabino de Gerona | 74 — 41 |
| — ¿Dónde se encontrará la sabiduría? La Contribución de Nahamánides. II. El Debate de Barcelona | 75 — 20 |
| <i>Borbón, Felipe de</i> — Un solar de reencuentro | 77 — 49 |
| — C — | |
| <i>Carciente, Jacob</i> — Un homenaje con música | 76 — 36 |
| — 20 años de la revista <i>Maguen</i> . 10 años del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas | 76 — 41 |
| — Una ojeada a la Inquisición en Hispanoamérica | 77 — 4 |
| — CH — | |
| <i>Chocrón Cohen, José</i> — Nacer y morir en cada palabra | 74 — 49 |
| <i>Chocrón, Mercedes</i> — La nueva edición poética de Moisés Garzón. Entre la esperanza y el contraste | 77 — 77 |

| | |
|--|---------|
| <i>Gamus, Paulina</i> | |
| — Valores, historia y tradiciones de una judía venezolana | 76 - 31 |
| <i>Gaon, Solomón</i> | |
| — A España | 77 - 46 |
| <i>Garzón Serfaty, Moisés</i> | |
| — Los heroicos judíos de Ribadavia | 74 - 7 |
| — Carta del Director | 75 - 2 |
| — Un premio al amor y a la fidelidad | 75 - 9 |
| — El ghetto heroico | 75 - 43 |
| — La Asociación Israelita de Venezuela, camino y aula, foro y tribuna, bastión y templo | 76 - 51 |
| — Carta del Director | 77 - 2 |
| — Con emoción y lágrimas, un abrazo a la <i>España bienquerida</i> | 77 - 32 |
| — <i>Maguen-Escudo</i> , heraldo de la memoria | 77 - 72 |
| <i>Glijenschi, Marcko</i> | |
| — Cuenta nueva. La Semana Sefardí | 76 - 65 |
| — Miradas al pasado | 77 - 63 |
| <i>Gutwirth, Eleazar</i> | |
| — La España de Isaac Caro | 74 - 21 |
| <i>Goldstein, Pablo</i> | |
| — A usted, Sananes, con cariño | 77 - 30 |

— K —

| | |
|---|---------|
| <i>Kut-Ner, Daniel</i> | |
| — Una ventana al gran mundo sefardí | 76 - 29 |
| — Una comunidad celosa de su herencia | 76 - 57 |

— L —

| | |
|---|---------|
| <i>Leibovici, Sarah</i> | |
| — El desván de los recuerdos, una obra de gran autenticidad | 74 - 52 |
| <i>Levy Benshimol, Abraham</i> | |
| — Carta de intención | 75 - 5 |
| — Palabras en el acto inaugural de la Plaza Maimónides | 75 - 17 |
| — Una semana inolvidable | 76 - 26 |
| — El camino andado | 76 - 60 |
| <i>Liangort, Alberto</i> | |
| — Los judaismos del siglo XX | 75 - 41 |

— M —

| | |
|---|---------|
| <i>Mogar</i> | |
| — Mundo Cultural | 74 - 52 |
| — Una plaza y una avenida para Maimónides | 75 - 12 |
| — La quinta Semana Sefardí de Caracas | 76 - 2 |
| — Segunda Convención de Liderazgo Joven Judío Latinoamericano | 77 - 51 |
| — Mundo cultural | 77 - 78 |

— N —

| | |
|--|---------|
| <i>Nahon, Isaac</i> | |
| — Breves consideraciones sobre la “incomunicación” comunitaria | 77 - 75 |
| <i>Novinsky, Anita</i> | |
| — Reflexiones sobre paralelos. La Inquisición en América. Un capítulo olvidado de la historia | 77 - 15 |

| | |
|----------------------------------|---------|
| <i>Ostfeld, Hillo</i> | |
| — Una integración ejemplar | 76 - 48 |

| | |
|---|---------|
| <i>Perli, Rebeca</i> | |
| — Un paseo maravilloso | 74 - 16 |
| <i>Perez Vila, Manuel</i> | |
| — Implantación, auge y decadencia de la Inquisición en Hispanoamérica | 77 - 8 |

| | |
|--|---------|
| <i>Semprún, Jorge</i> | |
| — De la perplejidad a la lucidez | 75 - 34 |
| <i>Silva Valero, Carlos</i> | |
| — Con emoción y con mucha humildad | 76 - 45 |

ÍNDICE DE ÍNDICES

| | |
|---|--|
| Índice General 1970-1982 (No. 1 al 45) en el Volumen No. 46 | |
| Índice General 1983 (No. 46 al 49) en el Volumen No. 50 | |
| Índice General 1984 (No. 50 al 53) en el Volumen No. 54 | |
| Índice General 1985 (No. 54 al 57) en el Volumen No. 58 | |
| Índice General 1986 (No. 58 al 61) en el Volumen No. 62 | |
| Índice General 1987 (No. 62 al 65) en el Volumen No. 66 | |
| Índice General 1988 (No. 66 al 69) en el Volumen No. 70 | |
| Índice General 1989 (No. 70 al 73) en el Volumen No. 74 | |



MAGUEN (Escudo)



BOLETIN DE SUSCRIPCION

Sres. Centro de Estudios Sefardíes de Caracas
 Asociación Israelita de Venezuela
 Apartado Postal 3861
 Caracas, 1010-A - Venezuela

Sírvanse aceptar mi suscripción por un año (4 números) a la Revista MAGUEN - ESCUDO a partir de

NOMBRE:

DIRECCION:

CIUDAD: CODIGO:

PAIS:

Adjunto cheque por U.S. \$ 40,00 (gastos de correo aéreo incluidos), a nombre de Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.

Fecha:

Firma: